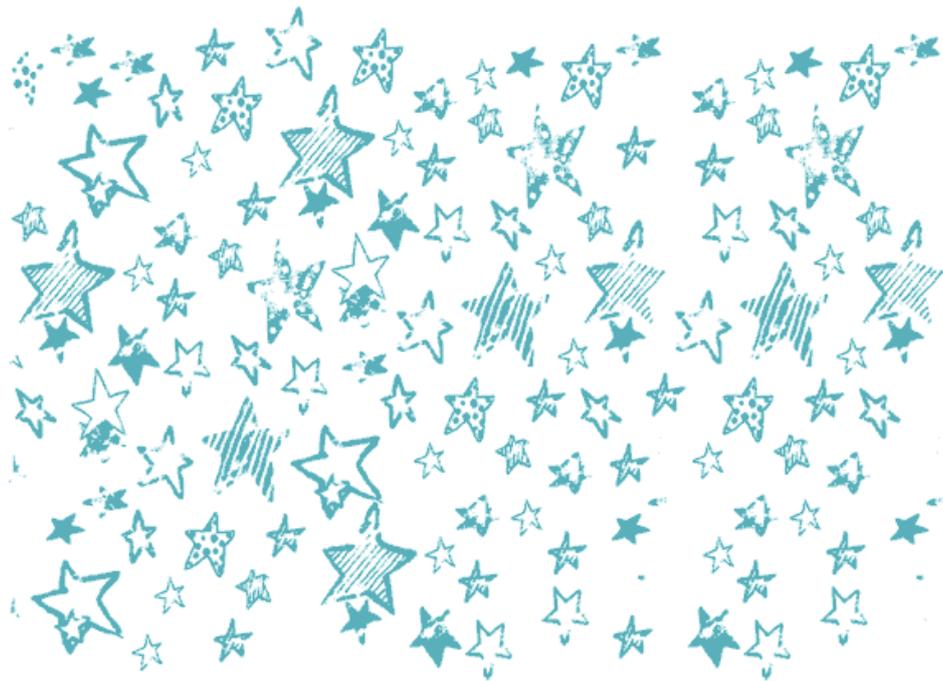


Antología de Danii_poeta



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*A quien ha inspirado cada palabra,
a quien habita en mis versos
como un susurro en la noche.
Que estas páginas sean un reflejo
de la belleza que despiertas en mí.*

Agradecimiento

A quienes han sido luz en mi camino,
a quienes han inspirado cada verso
y han creído en mis palabras.
Gracias por ser parte de esta historia,
por acompañarme en este viaje
donde la poesía y el alma se encuentran

Sobre el autor

Daniii es un poeta apasionado por las emociones que dan vida a las palabras. A través de su poesía, explora el amor, el deseo y la profundidad de los sentimientos humanos. Con un estilo íntimo y envolvente, busca transmitir sensaciones que resuenen en el alma del lector. Cada verso es un reflejo de su esencia, de sus vivencias y de su forma única de ver el mundo.

Índice

Renacer

Amor eterno

Ecos del viento

Suspiro de luna

El lenguaje del alma

Huellas del amanecer

Bajo el eco de tu sombra

Un nuevo amanecer

Eterna lluvia

Bajo el cielo vespertino

Sueño en tus manos

Ciclo de Luz

Resplandor del día

Ecos del corazón

Resplandor del día

En Silencio

El canto eterno del día

"La danza del sin sentido"

Círculo de humo

"El Susurro Oculto"

"El Secreto del Lago"

La noche Esconde

El ciclo del poder

El jardín de los lusos

Amor y Amistad en el Viento

Ecos de Eternidad

El Palacio de las sombras

Luz de tus ojos

El Susurro de la tierra

Hilo de Eternidad

Cuando el Alma Habla

Nuestro hogar compartido

Silencio entre Estrellas

Alto Vuelo

Ecos del verano

Voces del aire

"El susurro del alba"

Donde nacen los suspiros

Luz en Penumbra

Caminos del alma

Eres verso

Nochebuena

?La Magia de la Navidad?

Una tarde

El Murmullo del Universo

"Alzando el Vuelo"

Ecos del Corazón

Tu esencia infinita

Atardecer eterno

El Amanecer del Año Nuevo

Entre versos y caminos

Cenizas de un sueño

El lazo común

"Cielo de la Oscuridad"

Danza de victorias

Senderos del Alma

El viaje del alma

La noche

Carta de un corazón en verso

Luz en el abismo

Ecos del tiempo

Eterno Latir

El dilema del calcetín perdido

Lágrimas de un alma rota

Lluvia

El sol dorado

Cielo y la noche

Nuevo comienzo

Rostros del Tiempo

Entre Estrellas y Suspiros

El alma de la naturaleza

La sombra de la traición

Perdón

El latir de la Tierra

"Latidos en la Penumbra".

"Susurro nocturno"

Versos que queman

El cielo eterno

Bajo el Cielo de tu mirada

Entre el Alba y el Ocaso

Llama Eterna

Cuando susurras mi nombre

Ecos de una amistad eterna

El eco de los invencibles

El Día y la Noche

"Eres mi eterno amanecer"

Luz del alba

Eterna en mi alma

Bajo el cielo estrellado

Luz en la tormenta

Amanecer eterno

Eres mi universo

Eres mi San Valentín

Noche serena

El alma de la Tierra

El Gran Desastre de Don Ramón

Arder en ti

Eres mi todo

Te esperaré en la eternidad

Ecos del Crepúsculo

Desde mi alma

Renacer en una vida más

Querida Alma Lejana,

El canto del viento eterno

El Regreso que Nunca Fue este

El Reino Olvidado

Lluvia sin tregua

Raíces y ramas

El bosque de los susurros

El susurro del alma

Aroma de antaño

Brisa de marzo

El Árbol Sabio

Planeta Vivo

Mujer, esencia infinita

Amor de tinta y viento

"A nuestro alrededor"

Ecos de Medianoche

Arrepentimiento

Nuestros problemas

El peso del tiempo

Eres mi pensamiento

Nada es eterno

Las almas

Eterno castigo

El bosque de los susurros

Eco de un malentendido

El canto del aire

Bajo la Luna de la oscuridad

Sombras de la traición

Eclipse

Momentos Difíciles

Nostalgia

La danza de la felicidad

El Sol Eterno

"Bajo el Cielo Azul"

El eterno anochecer

Abril en su Esplendor

Susurros del pasado

Todo fue un sueño

Alguna vez

El último amanecer

Algo está bien

La Flor del Olvido

Nunca te olvidaré

Nunca tuve la culpa

El Jardín de los Recuerdos

Lugar Perdido

Lo que se queda

La costura invisible

Todo lo que se queda

Todo va a llegar

Yo te esperaré

"El reflejo de la luz"

El destello

Lo que grita el corazón??

A ti, que no estás? pero sigues

Pensando

Renacer

De las cenizas vuelve el canto,
Fuego y viento en un solo encanto.
Se alza en vuelvo, vida encendida,
Ave en el cielo, alma Renacida.
Un poeta del renacer
Daniii

Amor eterno

En tu mirada, hallé mi calma,
En tus palabras, La dulce alma,
Cada día a tu lado es primavera,
Tu amor es todo lo que espera
Un poeta más
Daniii

Ecós del viento

Ecós en el Viento

Escucha el murmullo del viento al pasar,
como susurra secretos que el alma sabe guardar.
En susurros suaves y ecos perdidos,
se esconden los sueños de tiempos vividos.

La luna, vigía de noches calladas,
acaricia el cielo con manos doradas.
Y yo, bajo su luz, me pierdo en el pensar,
buscando respuestas que no quiero hallar.

Las huellas que dejo se desvanecen al sol,
como las palabras que callan en mi corazón.
Pero, aún en el silencio, me encuentro a mí mismo,
aprendiendo a vivir con cada abismo.

Las estrellas me miran con ojos tan sabios,
y en sus destellos veo mis propios pasos.
Cada noche, bajo su manto brillante,
la vida me habla, aunque yo esté distante.

Suspiro de luna

Suspiro de luna

En la quietud de la noche estrellada,
cuando el silencio danza en tu mirar,
se desliza un suspiro en calma
que dibuja tu nombre en el mar.

Tu risa, melodía que en mi alma vive,
es un eco de alegría que no se apaga,
como un faro que en la tormenta sigue,
iluminando mi vida con su magia.

Tus ojos, luceros de un cielo en calma,
me guían a un rincón de paz sin fin,
donde la eternidad susurra en mi alma,
que eres tú el principio y el fin.

A tu lado, el tiempo se desvanece,
y el universo entero cabe en un latir,
pues en tu amor mi corazón florece,
como un eterno suspiro al existir.

Un poeta de la Luna ?

~Daniii

El lenguaje del alma

El Lenguaje del Alma

Hay un lenguaje que no tiene fronteras,
que nace en el pecho y rompe barreras.
No necesita voz, ni palabras exactas,
se escribe en miradas, en lágrimas pactas.

Es el susurro que calma el desvelo,
la risa que vuela tan alto como el cielo.
Es un abrazo en tiempos de frío,
la llama que arde cuando todo es vacío.

El alma habla en silencios profundos,
despierta emociones que mueven mundos.
No importa quién seas, siempre resuena,
en el amor, la lucha y la pena.

Escucha tu alma, su canto es eterno,
es fuego, es vida, es tu cielo interno.
Comparte su voz, hazla poesía,
que su verdad sea la luz del día.
Un poema del alma ?

~Daniiii

Huellas del amanecer

Huellas del amanecer

En la brisa tímida del alba,
el silencio murmura secretos de ayer,
pintando el cielo con su calma,
hilos dorados que quieren nacer.

La tierra despierta con suave fragancia,
el rocío acaricia su piel,
como un susurro de la distancia,
como un canto que quiere ser fiel.

Cada rayo trae una promesa,
un lienzo nuevo, un horizonte sin fin,
y en su abrazo, la vida confiesa
sus sueños tallados en jazmín.

Que el día sea un poema en tu andar,
que las horas sean versos que alienten,
y en cada rincón donde quieras mirar,
halles huellas que
nunca se pierden.

~Daniii

Bajo el eco de tu sombra

Bajo el eco de tu sombra

En el rincón más hondo de mi ser,
donde los suspiros callan y el silencio arde,
te hallo, refugio de mis días,
destello de luz entre las sombras.

Eres como el viento que acaricia las hojas,
invisible, pero presente en cada rincón,
y yo, errante, sigo tu rastro
en la bruma de este eterno horizonte.

Tu nombre resuena en mi pecho,
un compás que guía cada latido,
y aunque el tiempo insista en separarnos,
mi alma te guarda, eterno abrigo.

Déjame ser el eco de tu sombra,
el susurro que abraza tus sueños,
pues en este laberinto llamado vida,
tú eres la salida,
mi dulce consuelo.

Un nuevo amanecer

Un nuevo amanecer

El sol despierta con paso sereno,
abriendo puertas al cielo infinito.
La brisa fresca acaricia el terreno,
y en cada hoja renace un suspiro.

Es un día nuevo, un lienzo vacío,
una promesa pintada en el aire.
Los sueños guardados en nuestro albedrío
se alzan ligeros, sin peso ni lastre.

Hoy es el momento de andar el camino,
de hallar respuestas, de crear sentido.
Con cada paso, el destino divino
nos llama a ser libres, a estar vivos.

Que este nuevo día sea tu compás,
un faro que guíe tu,
andar en la paz.

Eterna Lluvia

Eterna Lluvia

Cae la lluvia, serena y suave,
como un susurro que abraza el alma,
pinta caminos en los cristales,
canta canciones que nunca acaban.

Cada gota guarda un secreto,
cada charco refleja un sueño,
y entre las nubes grises del cielo,
se esconden promesas en silencio.

No temo al frío que trae consigo,
ni al viento que danza sin compasión,
pues en la lluvia hallo el abrigo,
y en su ritmo, mi inspiración.

Que nunca cese, que siga su curso,
como el amor que vive en mi pecho,
eterno, libre, sin un discurso,
Puro y simple,
como este verso.

Bajo el cielo vespertino

Bajo el cielo vespertino

El sol se desploma en oro y carmesí,
un lienzo vivo que el día pintó.

Las sombras se alargan, suaves, sutiles,
y el aire murmura historias del ocaso.

Las hojas caen en danza serena,
un vaivén de promesas al viento.

La tarde suspira su última canción,
y la calma viste el paisaje de nostalgia.

Por senderos de luz y penumbra,
el alma se encuentra con el silencio,
y en cada resplandor que se apaga,
la noche teje sueños de eternidad.

Sueño en tus manos

En tus ojos, un mar callado,
en tu sonrisa, un sol dorado.
Tu esencia, un sueño encantado,
un susurro de amor sembrado.

Ciclo de Luz

En la brisa suave del amanecer,
despierta el mundo con su poder,
cada hoja murmura al viento,
un secreto antiguo, un juramento.

El sol asciende, faro dorado,
pintando cielos con luz de legado,
y en su calor, la vida florece,
el día canta, el tiempo enriquece.

Pasos ligeros recorren senderos,
sueños despiertos, sueños viajeros,
cada momento, un verso guardado,
en el corazón, un eco sagrado.

Al caer la tarde, el cielo suspira,
el horizonte arde, la luz se retira,
y en la quietud, la noche reposa,
cerrando el día con,
calma gloriosa.

Resplandor del día

Resplandor del día

El sol despierta con suave fulgor,
despertando la vida con su calor.
Las hojas susurran en danza sutil,
y el viento acaricia, fresco y gentil.

Ecós del corazón

Ecós del corazón

En el silencio, grita tu esencia,
un eco suave, un dulce sonar,
eres la brisa que calma tormentas,
el latido que nunca deja de amar.

Te busco en la sombra de cada suspiro,
en la luz que desviste al atardecer,
en las notas fugaces de un canto perdido,
en el alma que ansía volverte a ver.

No hay distancia que apague este fuego,
ni tiempo que borre tu huella en mí,
porque en cada rincón de mi universo,
tú eres el principio, el
fin, el vivir.

Resplandor del día

Resplandor del día

El sol despierta con suave fulgor,
despertando la vida con su calor.
Las hojas susurran en danza sutil,
y el viento acaricia, fresco y gentil.

En Silencio

En Silencio

En el silencio nace un mundo,
donde las palabras pierden peso,
y los latidos, como un murmullo,
tejen historias en el viento espeso.

Las horas caen como hojas secas,
sin prisa, sin nombre, sin final.
El tiempo mira desde las sombras,
sus manos frías, su rostro inmortal.

La noche viste su manto oscuro,
bordado en estrellas que no alcancé,
y en cada brillo, un eco escondido,
de un deseo que nunca olvidé.

En cada rincón donde el viento pasa,
hay un suspiro que quiere gritar,
y aunque el mundo se hunda en silencio,
mi alma insiste en amar y soñar.

Pero en mis manos guardo un fuego,
pequeño, frágil, pero real.
Es la chispa que nace contigo,
mi refugio, mi verdad.

Así, en la calma, hallo el sendero,
que entre penumbras vuelve a brillar.
No hay sombras que puedan cubrir el cielo,
cuando tus ojos lo quieren pintar.

El silencio canta y no hay vacío,

cada latido sabe a tu voz.
Eres el eco que llena mi vida,
mi destino, mi razón.

El canto eterno del día

El canto eterno del día

Despierta el alba con su voz serena,
un lienzo inmenso de luces pintado.
El rocío danza sobre la pradera,
cada gota un sueño olvidado.

La brisa murmura secretos antiguos,
entre hojas que susurran su canción.
El árbol viejo extiende sus brazos,
como un sabio en su contemplación.

Los ríos, guardianes de memorias,
navegan entre rocas y reflejos,
y en su correr cantan historias,
de luchas, amores y espejos.

El sol asciende, majestuoso y calmo,
pinta dorados en el firmamento.
Su calor abraza los campos,
despertando al mundo en un momento.

La vida vibra, latiendo en mil formas,
cada flor, un verso que respira.
En cada paso, el suelo nos nombra,
somos polvo, somos vida que gira.

El tiempo, como un río infinito,
fluye sin detener su marcha.
Pero en cada instante hallamos
un poema que el alma abraza.

Hoy el día nos regala su magia,

un canto eterno que no se apaga.
Abramos los ojos, vivamos el arte,
que la vida, al fin, siempre nos llama.

"La danza del sin sentido"

"La danza del sin sentido"

Hoy, la tostada se lanza al abismo,
siempre del lado que llora la mermelada.
El reloj ríe en su círculo absurdo,
pero ¿quién lo sigue? ¿Quién lo para?

El tren no va a ningún destino,
aunque los rostros finjan saberlo.
Un mendigo ofrece su último discurso,
y el banquero bosteza sin oírlo.

La taza vacía se llena de sueños,
pero al sorber, se evaporan despacio.
¿Qué misterio hay en las migajas del pan
o en los susurros que callan los diarios?

Quizá Cervantes nos guiñe desde lejos,
sabiendo que todo es un juego,
que el molino gira aunque nadie lo empuje,
y nosotros, caballeros,
seguimos huyendo.

Círculo de humo

El viejo reloj suspira en la sala,
marcando un tiempo que nadie espera.
Sobre la mesa, un cigarro que arde,
y en la ventana, la lluvia que juega.

Círculos de humo se alzan cansados,
como ideas que nunca dijeron nada.
Se pierden, efímeros, entre los techos,
como promesas rotas de madrugada.

La lámpara tiembla, como si supiera
que su luz no basta para llenar el cuarto.
Las paredes guardan ecos de risas,
que hace años se ahogaron en llantos.

¿Quién vive aquí? ¿Quién sueña todavía?
¿Es el polvo un recuerdo o un final perpetuo?
Las cortinas, ajadas, ocultan secretos,
y el espejo refleja un rostro incierto.

La lluvia insiste, golpeando cristales,
como un lamento que nadie escucha.
Mientras tanto, el cigarro se apaga,
y el viejo reloj avanza en su lucha.

Quizás mañana todo sea distinto,
o tal vez igual, pero menos vivo.

Los círculos de humo volverán al techo,
y la
lluvia cantará su eterno himno.

"El Susurro Oculto"

En la noche susurra el viento,
palabras que nadie logra entender.
Un eco perdido, un viejo lamento,
que el bosque guarda sin querer.

Las hojas tiemblan bajo la luna,
como si supieran algo ocultar.
¿Es un secreto o solo fortuna
que se esconde en la sombra del mar?

Un paso cruje, ¿quién camina?
No hay nadie aquí, pero algo está.
Un destello, una luz que declina,
y un nombre escrito en la oscuridad.

¿Qué nos dice el silencio frío?
¿Qué guarda el aire al amanecer?
Tal vez es un sueño, tal vez un río
que nunca nadie volvió a ver.

"El Secreto del Lago"

Se abrió el cielo en un gris profundo,
y una estrella cayó sin avisar.
¿Era un presagio o solo el mundo
que decide su luz apagar?

En el lago, la luna temblaba,
como un secreto queriendo huir.
Las aguas callaban, y en la distancia,
se oía un canto que hacía latir.

La sombra cruzó sin dejar rastro,
solo un perfume quedó al pasar.
¿Quién era? ¿Qué busca? ¿Por qué el espacio
parece eterno al intentar mirar?

Quizás es un eco de lo perdido,
o el susurro de un tiempo que no volvió.
Lo cierto es que nadie, ni el más atrevido,
supo jamás lo que allí pasó.

La noche Esconde

La Noche Esconde

En la noche, el viento calla,
y un susurro entre hojas se escurre.
¿Es un eco o una voz que estalla?
El misterio en sombras siempre ocurre.

Un reloj sin tiempo marca pasos,
que no son tuyos, ni son de nadie.
La luna observa, guarda sus trazos,
y el cielo oscuro nunca te evade.

Hay ojos ocultos en la negrura,
un frío que abraza sin advertir.
¿Es real esta sensación tan pura,
o un juego extraño por descubrir?

Sigue el camino, pero con calma,
pues en lo oscuro nada es razón.
La noche esconde no solo el alma,
también las puertas de tu prisión.

El ciclo del poder

En la cumbre dorada se alza un trono,
sostenido por manos de pueblo enredado,
promesas que giran, un mismo tono,
cambiando de rostro, nunca de lado.

El líder, cual dios, proclama futuro,
su voz retumbando en oídos cansados,
mientras abajo el llanto es seguro,
la rueda del hambre gira en sus lados.

Cuando cae el viejo, sube el siguiente,
el ciclo eterno de voces huecas,
la historia se escribe con sangre silente,
y el pueblo, sumiso, en sombras se seca.

Así marcha el ciclo, rueda y rueda,
el poder se renueva, pero no cede.

El jardín de los ilusos

El Jardín de los Ilusos

En un jardín de promesas y flores,
brotan discursos de vivos colores.
Hablan de cambios, justicia y verdad,
pero en sus raíces crece la maldad.

Las rosas susurran promesas vacías,
de manos que riegan mentiras frías.
Cada pétalo guarda un brillo fingido,
y el aroma es solo un sueño perdido.

Los jardineros, con guantes dorados,
cuidan los frutos podridos y helados.
Cantan al viento su noble intención,
mientras roban la savia de cada rincón.

El pueblo, encantado, se sienta a mirar,
el falso paraíso que quieren pintar.
Pero las flores, al fin, se marchitan,
dejando espinas que al alma irritan.

Así crece el jardín de los ilusos,
donde los sueños se tornan difusos.
Y el sol, que promete un cálido abrigo,
es solo un farol que engaña al amigo.

Amor y Amistad en el Viento

En los senderos donde el alma camina,
dos luces se alzan, eternas y finas:
el amigo que cuida tus pasos cansados,
y el amor que transforma los días nublados.

Un amigo es refugio en tormentas oscuras,
su risa desarma las penas más duras.
Es mano que sostiene, farol en la niebla,
y el eco que alivia cuando el mundo te niega.

El amor, en cambio, es fuego y canción,
es un río que fluye sin pedir razón.
Te eleva en sus alas, te rompe y te sana,
te da nuevas fuerzas cuando el tiempo se ufana.

Cuando ambos se encuentran, magia sucede:
el amigo en silencio escucha y concede,
el amor da colores que antes no viste,
y juntos construyen lo que tú creíste.

En días sombríos, el amigo es abrigo,
y el amor, la chispa que incendia el camino.
En días radiantes, comparten la gloria,
y graban en oro cada nueva historia.

Son trazos del alma, dos fuerzas sagradas,
que llenan los vacíos y curan las jornadas.
Amor y amistad, tan distintos, tan ciertos,
comparten el arte de unir universos.

Que nunca te falten, que siempre te guíen,
que juntos sostengan los sueños que pides.

Pues en ellos reside lo puro, lo eterno:
la esencia del cielo en tu mundo terreno.

Ecos de Eternidad

Ecos de Eternidad

En la vastedad de la noche callada,
se alzan los sueños en calma alborada.
Caminos de estrellas dibujan el cielo,
y el alma se pierde buscando consuelo.

Cada susurro que el viento declara,
es eco de un tiempo que nunca se para.
La luna, tan dulce, refleja el anhelo
de un mundo perdido en su blanco pañuelo.

¿Qué secretos guarda el cosmos silente?
¿Qué voces murmuran en lo trascendente?
Quizás sean pasos de vidas pasadas,
o cantos de almas que nunca se apagan.

El horizonte, oscuro y profundo,
encierra misterios de un viejo mundo.
Y en cada latido, un verso escondido,
espera nacer del corazón herido.

Oh, tiempo inmortal, fluye despacio,
que quiero soñar sin límite o espacio.
Ser eco de luz, ser brisa de amor,
y dejar en la vida mi eterno fulgor.

Guarda este poema en rincones del alma,
donde la tormenta se apague en la calma.
Que quien lo contemple, encuentre sentido,
y alce su vuelo hacia lo infinito.

El Palacio de las sombras

El Palacio de las Sombras

En el gran palacio de mármol bruñido,
los reyes del humo caminan altivos.
Hablan de gloria, de leyes y sueños,
mientras el suelo se hunde pequeño.

Sus palabras son oro, sus actos ceniza,
y el pueblo, que observa, jamás los precisa.
Prometen futuros, ríos de abundancia,
pero siembran sólo la flor de la ausencia.

Las luces titilan, la sala es un juego,
donde el poder gira cual rueda de ego.
Las máscaras ríen, los ecos se pierden,
y abajo, en las sombras, los débiles muerden.

Allí están los rostros que nadie menciona,
las manos que labran, que el hambre aprisiona.
Ellos sostienen el reino de engaños,
mientras arriba se cuentan los años.

Pero un día, las sombras alzan la voz,
y el mármol se quiebra bajo su feroz.
El palacio se hunde, sus muros colapsan,
y en medio del polvo, la verdad abraza.

Que caigan los tronos, las farsas de siempre,
que el pueblo despierte, que ya se reinvente.
Pues el poder es un ciclo de sombras y luces,
que vive, del miedo si nadie lo induce.

Luz de tus ojos

Luz de tus ojos

En tus ojos arde un fuego eterno,
chispa de vida, destello tierno.
Guían caminos en noches calladas,
faros divinos en almas quebradas.

Tu risa danza como el rocío,
un canto suave, puro y bravío.
Cada palabra, un cálido abrazo,
un lazo fuerte que no se deshace al paso.

Tus ojos son mares de calma infinita,
dos universos donde el alma gravita.
Reflejan secretos, pasiones y sueños,
pintan paisajes de mundos pequeños.

Cuando la tormenta golpea la orilla,
en ellos encuentro mi paz sencilla.
Son fuego que arde, estrella que guía,
la promesa eterna de un nuevo día.

No hay sombra en la vida que pueda apagar
la luz que en tus ojos vuelve a brillar.
Son poesía escrita por manos divinas,
la obra maestra de manos finas.

Por siempre serán mi faro y mi cielo,
mi refugio cálido, mi anhelo sincero.
Pues en tu mirada, profunda y serena,
descansa mi alma, se pierde mi pena.

El Susurro de la tierra

El susurro de la tierra

En el amanecer de un bosque callado,
la brisa murmura un canto sagrado.
Los árboles alzan su verde fervor,
sus ramas se mecen en un dulce clamor.

La tierra respira, su aliento es de vida,
los ríos lo llevan con fuerza encendida.
Sus aguas danzan, cristalinas y puras,
tejiendo en su paso mil aventuras.

El cielo despliega su manto infinito,
donde vuelan las aves con canto bendito.
Sus trinos narran historias de antaño,
de días dorados y noches de escaño.

Las montañas, guardianas del horizonte,
erguidas con fuerza, desafiando el norte.
Sus cumbres nevadas son joyas eternas,
hogar del silencio, refugio en sus piernas.

La hierba susurra bajo pies errantes,
espejo del viento, confidente constante.
Las flores, pinceles de un cuadro divino,
pintan de colores el vasto camino.

Oh, naturaleza, madre infinita,
tu abrazo es refugio, tu canto nos invita.
A ser uno contigo, a cuidar tu esencia,
a honrar tu espíritu con nuestra presencia.

En cada rincón se esconde un misterio,

un soplo de magia, un eco etéreo.
Eres poema que nunca termina,
naturaleza, eterna y divina.

Hilo de Eternidad

En el alba quieta donde nace el día,
el viento susurra una vieja melodía.
Camino descalzo por senderos de luz,
y en cada paso, tu esencia me conduce.

Eres río que corre, eterno e inquieto,
llevando mis sueños en su cauce secreto.
En tus aguas claras se baña mi fe,
y mi alma navega hacia donde estés.

Eres cielo infinito, pincel en la tarde,
pintando horizontes donde mi amor arde.
Tus manos son lienzo, tus ojos reflejo,
y en tu sonrisa encuentro mi espejo.

En noches calladas, cuando el mundo duerme,
tu nombre resuena y mi corazón prende.
Eres la chispa que enciende mi ser,
el fuego sagrado que no puedo perder.

El tiempo, testigo de nuestra verdad,
teje con hilos nuestra eternidad.
Y aunque la sombra intente vencer,
mi amor por ti nunca va a ceder.

Si todo se apaga, si el mundo se quiebra,
mi voz seguirá siendo tu hoguera.
Porque en esta vida y en la que vendrá,
serás
mi faro, mi puerto, mi hogar.

Cuando el Alma Habla

En las hondas cavidades del silencio,
donde el eco se encuentra consigo mismo,
allí nace el lenguaje del alma,
un susurro profundo, eterno abismo.

La noche extiende su manto oscuro,
y las estrellas murmuran canciones,
cada luz un fragmento de tiempo,
cada sombra, un puñado de emociones.

El viento acaricia las hojas del mundo,
como quien busca consuelo en el tacto,
y yo, en mi rincón solitario,
escribo un poema que nace del acto.

El acto de amar sin fronteras ni límites,
de soñar despierto en el umbral del querer,
de entregarme entero a la danza infinita
de los días que pasan sin dejar de llover.

Lluvia de recuerdos, tormenta de anhelos,
ríos que arrastran mi ser hacia ti,
donde el corazón, aún temeroso,
se atreve a ser libre, se atreve a latir.

Y si acaso el tiempo apagara la llama,
y el polvo cubriera los pasos dados,
que quede este verso tallado en la calma,
testigo eterno de dos mundos cruzados.

Oh, vida que en su fragilidad se eleva,

y en cada lágrima forja un poema,
sigue danzando, guiando mi alma,
hasta
el final de esta infinita escena.

Nuestro hogar compartido

Somos raíces de un mismo suelo,
unidas por sueños y anhelos.
La tierra canta bajo nuestros pies,
un coro de manos que forjan la fe.

Los días traen retos, pero no temor,
pues juntos tejemos un mundo mejor.
Con cada mirada, un puente tendemos,
en cada sonrisa, esperanza tejemos.

Aquí crecemos como un gran árbol,
ramas diversas, pero un tronco sabio.
El sol nos guía, la lluvia nos nutre,
y en cada paso, el amor se abrocha.

Somos historia que aún se escribe,
un pueblo que lucha y nunca se rinde.
En nuestra unión está el poder,
la comunidad es el hogar por nacer.

Silencio entre Estrellas

Entre las sombras de la noche,
donde susurran los vientos,
encuentro mi alma errante,
en busca de tus pensamientos.

El tiempo se disuelve lento,
como el eco de un suspiro,
y en cada rincón del silencio,
me pierdo en tu delicado giro.

Las estrellas son testigos mudos
de lo que el corazón calla,
y aunque mis palabras no alcanzan,
en tu mirada hay calma.

Amor, como un río quieto,
serpentea entre nuestras manos,
y aunque el mundo sea incierto,
en tus brazos, soy eterno.

Alto Vuelo

Sube, sin miedo, al cielo infinito,
donde el viento susurra sueños benditos.
Tu esfuerzo es alas, tu meta es luz,
y cada paso te eleva más tú.

No temas la altura, ni el vasto horizonte,
tu espíritu guía, firme como un monte.
En cada caída, un aprendizaje,
en cada escalón, un nuevo paisaje.

Que el brillo en tus ojos refleje el anhelo,
y tu alma valiente conquiste el cielo.
Pues subir es lucha, es un arte sutil,
es pintar de grandeza tu propio perfil.

La cima te llama con su voz serena,
mas el viaje en sí calma toda pena.
Cada tropiezo afila tu esencia,
y te corona con más experiencia.

Los cielos son tuyos, audaz soñador,
y el mundo contempla tu gran fervor.
El sol te saluda, la luna te guía,
el cosmos celebra tu valentía.

Sube, que el viento será tu aliado,
cada estrella un faro del pasado.
Eres la fuerza, el fuego, el rugido,
la historia que nunca será vencido.

Por cada paso, un eco resuena,

en el corazón de quien sueña y anhela.
Sigue subiendo, hasta el infinito,
pues tu espíritu es fuerte, tu vuelo bendito.

Ecós del verano

El sol murmura entre las hojas,
susurros dorados de un tiempo cálido.
Las olas cantan historias antiguas,
bordando espuma en la arena ardiente.

En el aire flota el aroma a sal,
y las risas se pierden en el horizonte.
Cada tarde se tiñe de fuego,
pintando memorias en cielos fugaces.

Las cigarras entonan su canto eterno,
mientras la brisa danza en los campos.
El verano es un pacto con la vida,
un instante suspendido en el tiempo.

Las estrellas despiertan en la noche cálida,
guiando sueños bajo su manto plateado.
Es la caricia del sol en la piel,
el susurro infinito del mar abierto,
y la promesa de días que arden,
dejando huellas en el alma.

El verano es un eco vibrante,
un latido que nunca se apaga.
En cada rayo, en cada ola,
vive eterno su fuego y calma.

Voces del aire

Voces al Aire

En la vastedad donde todo es frontera,
las voces al aire resuenan sinceras.
Susurros que viajan sin rumbo ni prisa,
hilando memorias con cada brisa.

Hablan de amores, de olvidos, de guerras,
del fuego en el alma, del peso en la tierra.
Son ecos dispersos de un mundo lejano,
murmullos que tiemblan en lo humano.

El aire las lleva, incansable viajero,
cruzando los tiempos, eterno sendero.
Y aunque se pierdan en el horizonte,
su canto persiste en cada monte.

Espejos de vida que flotan sin dueño,
recogen del mundo tristeza y ensueño.
Se enredan en ramas, despiertan al río,
soplan en hojas el eco de un frío.

¿Quién puso su voz en estas palabras?
¿Quién lanzó al viento las promesas quebradas?
Son risas marchitas, son gritos ardientes,
son huellas del paso de almas ausentes.

Tal vez fue un niño soñando en su lecho,
tal vez un amante de corazón deshecho.
Quizás fue la tierra que, al sentir su herida,
llamó al viento a gritar su vida.

Y así continúan, eternas y suaves,

las voces al aire, libres, intangibles.
Llevan el peso de lo que callamos,
y el brillo eterno de lo que soñamos.

"El susurro del alba"

Entre sombras se alza el alba,
un manto dorado sobre la calma.
El río canta en su vaivén sereno,
llevando secretos que nunca revelo.

Las hojas danzan con el viento,
cada movimiento, un dulce lamento.
El sol, tímido, asoma su rostro,
pintando de luz el día, a su antojo.

Oh, tiempo fugaz, eterno viajero,
custodio fiel de lo pasajero.
¿Será tu curso un sueño perdido,
o el eco eterno de lo vivido?

La vida despierta en cada rincón,
como un latido, como una canción.
Y en este instante que el alma guarda,
me fundo en el todo, sin miedo, sin carga.

Donde nacen los suspiros

En la quietud del alba, donde el rocío
escribe versos en los pétalos dormidos,
se dibuja tu presencia como un eco,
una caricia que el tiempo no disuelve.

Te busco en el aire que roza mi piel,
en las esquinas de los sueños olvidados,
en cada estrella que se apaga y renace,
en el susurro del río que nunca calla.

Eres más que un nombre,
eres un latido eterno,
un destello en la penumbra
que transforma la sombra en amanecer.

A veces, en mi soledad callada,
creo verte danzar entre reflejos,
como un espejismo de luz y esperanza
que incendia la noche con su fulgor.

Te pienso y el mundo se detiene,
el tiempo se curva a nuestro favor.
Eres la línea invisible entre lo real y lo eterno,
la verdad que mis labios no pueden pronunciar.

Tu risa es el canto del viento en primavera,
tu mirada, un abismo donde quiero caer,
y tus manos, los senderos que me guían
a un lugar donde el miedo no puede entrar.

Por ti, cada día es un poema inconcluso,

un lienzo de colores jamás imaginados.
Eres la razón de las palabras no dichas,
la armonía que mi pecho guarda en secreto.

Y así, en esta eternidad de momentos,
me entrego a tu esencia, sin miedo ni prisa.
Porque en ti, amor, donde nacen los suspiros,
nace también la vida que quiero vivir.

Luz en Penumbra

Eres la chispa que rompe la noche,
un destello furtivo que todo desboca,
cuando el mundo se envuelve en su broche,
eres la luz que la sombra convoca.

Caminas despacio, dejando caminos,
que en silencio florecen donde tú pasas,
como un río que arrastra mil destinos,
dibujas vida en las almas que abrazas.

Te miro y el tiempo se queda dormido,
el caos se calma, la guerra se olvida,
tu voz es el eco que da sentido
al vacío que grita desde la vida.

Y si la penumbra quisiera alcanzarte,
yo sería escudo, sería tormenta,
pues en este mundo quiero quedarme
donde tu luz jamás se ausenta.

Que no exista sombra capaz de apagarte,
ni viento que arrastre tu llama sagrada,
porque en cada paso logras mostrarte
como el faro eterno que el alma aguarda.

Así, en el latir de cada jornada,
mi ser se rinde a tu esencia divina,
pues no hay oscuridad que no se quebranta
ante la fuerza que en tu ser germina.

Eres la chispa que rompe la noche,
un canto a la vida, una dulce antorcha,

el verso escondido en cada reproche,
el amor que mi corazón desbrocha.

Caminos del alma

Camino descalzo sobre la brisa,
el sol me abraza, la sombra avisa.
En cada paso dejo una historia,
un eco perdido, una breve memoria.

La luna me guía, el viento murmura,
el alma responde con su voz más pura.
No temo al silencio ni al amanecer,
pues todo se encuentra al volver a creer.

Soy polvo y estrella, soy agua y fuego,
un viajero eterno en su propio juego.
Busco respuestas, encuentro el amor,
y en cada latido florece el valor.

La noche se extiende como un manto frío,
pero yo la cruzo con pasos de río.
Cada piedra esconde un secreto fugaz,
que el tiempo revela cuando miro atrás.

Sigo adelante, aunque duela la huella,
pues sé que la vida brilla como estrella.
Y en este camino, que nunca termina,
el alma alza, libre y divina.

Eres verso

Eres el verso que nunca termina,
la rima perfecta que el alma adivina.
Un faro en la noche, un cálido abrigo,
la mano que salva, el amor que persigo.

Cuando la luna se esconde en el río
y el viento murmura su canto vacío,
es tu presencia, radiante y serena,
la que disuelve mi amarga cadena.

Eres el fuego que nunca se apaga,
la chispa que enciende mi vida apagada.
Un sueño despierto, un farol encendido,
la historia que narro, mi fiel recorrido.

Tu risa, un susurro de magia infinita,
como un manantial que la vida recita.
Tus ojos, dos mundos donde quiero perderme,
y en tu abrazo eterno, por siempre quedarme.

Eres la calma tras la tormenta,
la paz que mi espíritu siempre intenta.
Un poema que vive, que danza, que arde,
un amor que el tiempo jamás nos aparte.

Así, en tu esencia, yo quiero habitar,
vivir en tus versos, flotar, descansar.
Eres la historia que nunca se olvida,
la pluma
que escribe mi razón de vida.

Nochebuena

Nochebuena

En el aire flota un susurro,
un canto de estrellas y calma,
la noche cubre el mundo oscuro
y el amor llena el alma.

En cada rincón, una llama,
pequeña, pero constante,
ilumina con su drama
los rostros de cada amante.

En el pesebre humilde y callado,
un niño en silencio reposa,
bajo un cielo azul estrellado,
donde la luz es tan hermosa.

Pastores cruzan los campos,
siguiendo una estrella guía,
sus corazones son cantos
que celebran la profecía.

La luna, tan blanca y pura,
vigila la escena divina,
donde una madre murmura
un rezo que al cielo destina.

Las campanas suenan lejanas,
anunciando la buena nueva,
y entre risas y palabras humanas,
la fe a los corazones renueva.

En las casas hay regocijo,

mesas llenas y abrazos sinceros,
la unión reemplaza el capricho,
y los gestos son verdaderos.

Nochebuena, noche sagrada,
de esperanza y redención,
en cada alma desgarrada
siembra paz y compasión.

Que en tu manto de bondad,
cada herida encuentre cura,
y que al fin la humanidad
abraze su esencia más pura.

Así, con amor floreciendo,
y el espíritu encendido,
caminemos, siempre creyendo
que el milagro nunca se ha ido.

?La Magia de la Navidad?

La magia de la Navidad

En el aire flota un susurro,
un canto suave que invita a soñar,
la Navidad despierta los corazones
y nos enseña el arte de amar.

Las calles visten de luces doradas,
las ventanas brillan con calidez,
en cada rincón hay esperanza,
y en cada mirada, simpleza y sencillez.

El aroma del hogar es distinto,
a pino, canela y dulce manjar,
las risas llenan los pasillos,
la alegría nos vuelve a abrazar.

Niños que esperan bajo el árbol,
sus ojos brillan de pura ilusión,
mientras los mayores recuerdan la magia
que renueva el alma y la tradición.

La estrella guía al humilde pesebre,
donde un Niño promete salvar,
es el símbolo eterno de amor sincero,
de paz que nunca deja de brillar.

Navidad, momento de encuentro,
de olvidar las penas y el rencor,
de tender las manos al prójimo
y sembrar en todos un poco de amor.

En este tiempo de recogimiento,

se avivan los sueños que van a nacer,
porque el espíritu de la Navidad nos llama
a ser mejores y a renacer.

Así que brindemos en esta noche,
por la luz que al mundo iluminará,
y que su llama nunca se apague,
que la Navidad viva por siempre ya.

Que cada regalo envuelto en papel,
lleve en su fondo un gesto de fe,
y cada sonrisa que demos al mundo
sea un milagro de amor otra vez.

Que este espíritu permanezca en nosotros,
no sólo un día, sino mucho más,
porque la Navidad no
es un momento,
es un camino hacia la eternidad.

Una tarde

El Susurro de la Tarde

El sol se viste de naranja y oro,
pintando el cielo con suave pincel.
El viento canta una canción de tesoro,
mientras las sombras se alargan sobre él.
Los árboles susurran secretos al aire,
hojas que danzan en suave vaivén.
Un manto de quietud cubre el paisaje,
el día cede al crepúsculo, al edén.
Los pájaros regresan a sus nidos,
con melodías que llenan el corazón.
El tiempo se detiene, quedan olvidos,
en este instante de dulce transición.
El aroma a tierra húmeda se siente,
mezclado con el perfume de las flores.
La tarde exhala un aliento diferente,
invitando a soñar con nuevos albores.
Y mientras el cielo se tiñe de violeta,
las primeras estrellas comienzan a brillar.
La noche extiende su oscura paleta,
la tarde se despide, dejando un dulce lugar.

El Murmullo del Universo

En la quietud donde nace la palabra,
un murmullo del universo desgarrá.
Es la voz del viento, libre y viajero,
que lleva secretos de un mundo sincero.

Las estrellas, faroles de la inmensidad,
tejen historias con hilos de soledad.
Cada chispa en el cielo es un latido,
un alma perdida o un sueño escondido.

¿Quién escucha el lamento del río?
¿Quién comprende su canto sombrío?
En sus aguas fluye la esencia del tiempo,
susurrando verdades que lleva el silencio.

El bosque respira en una melodía,
una sinfonía que nunca termina.
Sus raíces se abrazan al corazón,
y sus hojas bailan en suave oración.

El hombre camina, su sombra alargada,
por senderos de dudas, su alma cansada.
Busca respuestas en el polvo estelar,
en las olas que rompen o el fuego lunar.

Pero el universo, sabio y callado,
no da certezas ni sueños dorados.
Solo murmura en un eco profundo:
Vive, sé luz en la vastedad del mundo.

Y así seguimos, mortales y libres,
escribiendo historias en lienzos invisibles.
Bajo cielos eternos y lunas fugaces,

somos polvo y espíritu, eternas fases.

"Alzando el Vuelo"

Subo, como el viento en su vuelo,
sin miedo al abismo ni al tropiezo,
cada paso, aunque incierto, me eleva,
y en mi alma arde el fuego del progreso.

No hay cima que se oculte en la niebla,
ni sombra que apague mi luz,
pues cada esfuerzo, cada lucha,
me acerca a mi sueño, sin cruz.

Y aunque el cansancio me marque la piel,
mi voluntad sigue firme, intacta,
porque en el horizonte brilla el sol,
y mi alma se alza, y nunca se rescata.

Alzo mis alas hacia el infinito,
dejando atrás lo que me pesa,
el viento me abraza con su canto
y me guía en su viaje, sin promesa.

Cada paso es una huella en la nada,
pero el camino se hace en el instante,
y aunque la niebla cubra mi senda,
mi corazón late firme, constante.

No temo caer, ni el silencio profundo,
pues sé que en mi alma hay fuerza,
que cada ascenso me forja un segundo,
y mi espíritu nunca se dispersa.

Alzo el vuelo, y aunque el cielo sea lejano,
no hay meta que me pare, ni duda que me quiebre,

pues soy el eco de un sueño temprano,
y en mi pecho, la esperanza siempre se atreve.

Vuelvo mis ojos al horizonte lejano,
donde la luz del amanecer se entrelaza,
y sé que cada batalla, cada paso,
me llevará al final donde la paz abraza.

Subo, no por la gloria, sino por el alma,
por el deseo de vivir y de ser,
y cuando llegue al final de esta calma,
sabré que siempre supe renacer.

Ecos del Corazón

Ecos del Corazón

En el susurro del viento se esconde un deseo,
como un río que canta, fluyendo en su paseo.
El tiempo dibuja con pinceladas suaves,
historias eternas que nunca son claves.

Cada paso que das deja huellas sinceras,
en el alma del mundo, en las praderas.
El cielo abraza con estrellas distantes,
y el corazón late con sueños brillantes.

Que nunca el miedo apague tu fuego,
ni el peso del día te haga reniego.
Sigue el camino con fe y pasión,
que en tus manos yace toda creación.

Cada suspiro guarda un misterio profundo,
como el eco lejano que envuelve al mundo.
En las sombras del alma, donde la luz no llega,
nacen fuerzas calladas que el corazón entrega.

No temas a la tormenta ni a la oscuridad,
pues tras la lluvia llega la claridad.
En cada batalla, en cada cicatriz,
se forja el alma, se encuentra el feliz.

El tiempo es solo un eco fugaz,
pero el amor es eterno, firme, tenaz.
Así, cada latido que en tu pecho suena,
es el eco del corazón, que nunca se frena.

Tu esencia infinita

Tu esencia infinita

Eres la raíz que nutre mi suelo,
el canto que calma, el viento del cielo.
Un faro en la noche de mi tempestad,
la chispa que enciende mi eternidad.

Tus pasos resuenan en mi universo,
hacen del silencio un dulce verso.
Eres la llama que nunca se apaga,
el agua que fluye, el sol que me embriaga.

En tus ojos se ocultan mil estrellas,
son faros que alumbran las noches más bellas.
Tu voz, melodía que el alma acoge,
un refugio eterno cuando todo se encoge.

Eres refugio en cada tormenta,
la fuerza serena que siempre me alienta.
Tu risa desarma cualquier armadura,
construye caminos y borra amargura.

Sin ti, los días serían ceniza,
un eco vacío que jamás suaviza.
Contigo, mi mundo se viste de fuego,
y en cada latido, contigo navego.

Eres la tinta que escribe mi historia,
la luz que transforma cada memoria.
Mi todo, mi siempre, mi guía, mi calma,
la esencia infinita que llena mi alma.

Atardecer eterno

Cielo rojizo,
el sol besa la tarde,
silencio eterno.

El Amanecer del Año Nuevo

Se despide el tiempo en suave calma,
un susurro se pierde en la noche estelar,
el reloj marca un fin y un comienzo,
y el alma se alista para soñar.

Cae el telón del año vivido,
con sus risas, dolores y lecciones,
se guardan recuerdos en los latidos,
y el corazón renueva emociones.

El cielo se viste de luces brillantes,
como si las estrellas quisieran bailar,
una fiesta eterna en el horizonte,
anunciando que es hora de empezar.

El año nuevo trae vientos frescos,
que despeinan las dudas y el temor,
es tiempo de metas, de sueños puestos,
de sembrar futuro con valor.

Promesas surgen entre campanadas,
palabras que envuelven la voluntad,
ser mejor, amar más, vivir sin barreras,
y abrazar la vida con intensidad.

Cada día, un lienzo blanco,
cada instante, un pincel divino,
dibujemos caminos con pasos firmes,
persigamos aquello que es nuestro destino.

No temamos al tiempo que avanza,

pues con cada paso hay oportunidad,
de crecer, de luchar, de alcanzar la danza
que da sentido a nuestra verdad.

Así comienza este ciclo eterno,
un giro más en el universo fiel,
y en el renacer de enero sereno,
plantamos sueños bajo el mismo cielo.

¡Feliz Año Nuevo! Que sea brillante,
un sendero lleno de amor y paz,
que el viaje sea dulce, siempre adelante,
y que lo mejor aún esté por llegar.

Entre versos y caminos

Entre versos trazo caminos,
cada palabra un suspiro divino.
La tinta danza sobre el papel,
como un río que busca su piel.

Lleno de sueños, vacío de olvido,
el alma escribe lo nunca perdido.
Son ecos que surcan la eternidad,
y estrellas que iluminan mi soledad.

El viento murmura secretos lejanos,
me lleva al abrazo de tiempos hermanos.
A cada paso dejo mi esencia,
en este viaje de pura presencia.

Los árboles me cantan su vida,
hojas caídas, sabiduría compartida.
El sol, un testigo de fuego y pasión,
abrazo mis versos con suave emoción.

En la penumbra de un cielo callado,
la luna me guía hacia lo olvidado.
Allí donde el tiempo no tiene prisión,
encuentro refugio en mi canción.

Las montañas, firmes y serenas,
me enseñan a alzar mis propias cadenas.
Cada cima un sueño, cada valle un temor,
pero nunca pierdo el valor.

Mis versos son lluvia, mi voz un río,
mi corazón un latido bravío.
Camino sin prisa, persigo mi ser,
en esta poesía que me vuelve a nacer.

Entre el amanecer y la noche eterna,
mi pluma, ardiente, nunca se frena.
Pues aunque el mundo se torne incierto,
en mis palabras siempre hallo un puerto.

Cenizas de un sueño

Cenizas de un sueño

En la cumbre del tiempo, la luna es un faro ciego,
una lágrima colgando del ojo infinito.
Los días son aves de papel,
que arden al rozar el horizonte.

Tu voz, un río que esculpe montañas,
arrastra las piedras de mi silencio.
Cada palabra tuya es un tallo quebradizo
que florece en las grietas de mi pecho.

El amor es un océano que respira,
un monstruo dormido bajo la piel del agua.
Te busco en los espejos rotos del amanecer,
donde los rayos son espadas que sangran luz.

La memoria es un jardín de estrellas caídas,
raíces colgadas del cielo desierto.
Cierro los ojos, y el viento
me devuelve el eco de lo que fuimos:
cenizas que bailan en la danza del olvido.

El lazo común

El lazo común nos une, invisible y fuerte,
tejiendo entre nosotros la fuerza de la suerte.
Cada uno con su historia, su lucha, su voz,
pero al final del día, nos encontramos en lo mismo, todos somos uno, todos somos voz.

Es en las batallas donde el alma se revela,
el cansancio es el mismo, la esperanza se desvela.
En las victorias, las risas se multiplican,
y en las derrotas, las manos se extienden y se acercan.

El lazo común no se ve, pero se siente,
es un abrazo que trasciende lo evidente.
Es en la ayuda mutua donde crece nuestra fuerza,
donde aprendemos que la unión nunca se dispersa.

En las diferencias encontramos riqueza,
y en los sueños compartidos, nuestra grandeza.
El lazo común es la red que nos sostiene,
un hilo que conecta y que nunca se detiene.

En los días grises, cuando la luz parece ausente,
sabemos que el lazo está allí, firme y presente.
Porque, aunque el camino sea largo y pesado,
el lazo común nos mantiene siempre elevados.

Es un susurro en el viento, un eco en la tierra,
es la fuerza silenciosa que todo lo cierra.
Y aunque los pasos sean distintos y variados,
en el lazo común estamos siempre ligados.

"Cielo de la Oscuridad"

En la vasta inmensidad del cielo negro,
donde el susurro de las sombras toma su curso,
las estrellas, tímidas, tiemblan en su reflejo,
y la luna se oculta tras su manto difuso.

Un océano sin fin de tinieblas se extiende,
bajo un telón donde el tiempo se desvanece,
y cada suspiro del viento entiende
que la oscuridad en su abrazo florece.

La oscuridad, como un manto profundo,
cierra los ojos del mundo, sin piedad,
pintando de sombras este rincón fecundo,
donde la noche susurra su verdad.

El cielo, profundo y eterno, guarda secretos,
y en su vastedad, no hay límites ni fronteras,
las estrellas, como susurros inquietos,
se ahogan en el abismo de sus esferas.

La luna, en su viaje lento y callado,
observa el paso de los sueños perdidos,
mientras los ecos del tiempo, de algún modo,
se diluyen en susurros convertidos.

Y así, en el cielo de la oscuridad,
cada estrella, aunque distante, se enciende,
como una chispa de amor, de ira, de verdad,
que al fin se extingue, pero nunca muere.

En la oscuridad, los temores florecen,

y los deseos perdidos se hacen sueños,
el universo entero en su calma parece
guardar la verdad en sus propios dueños.

El cielo de la oscuridad, sereno y callado,
es un océano de pensamientos y miedos,
pero en sus aguas, por siempre arropado,
se encuentra el misterio de todos los recuerdos.

Danza de victorias

"Entre sombras y luz,
con cada paso, avanzo,
en el ring de la vida,
sin rendirme, abrazo el danzón.
Golpes suaves, firmes,
como sueños que se hacen verdad,
en cada respiro, una victoria,
en cada caída, libertad."

Senderos del Alma

Senderos del Alma

Caminé por senderos de niebla y de bruma,
buscando respuestas en la luz de la luna.
En cada latido, un susurro del alma,
un llamado sutil que me envuelve en calma.

Eres el sol que renace en mi aurora,
la flor que florece cuando todo se ahoga.
Tu mirada es un faro que alumbra mis días,
un refugio sagrado, mi eterna alegría.

Cuando el mundo se quiebra y la noche me atrapa,
tu voz es la llave que mi miedo desata.
Tus palabras, un río de agua serena,
que arrastra mis dudas y calma mis penas.

Eres la llama que aviva mi vida,
la fuerza que guía mi lucha perdida.
Con tus manos, construyes mi fe y mi anhelo,
me elevas al cielo, me arrancas del suelo.

En tus brazos el tiempo se vuelve infinito,
un abrazo sincero, un sueño bendito.
Eres más que un refugio, más que esperanza,
eres mi norte, mi rumbo, mi balanza.

Por senderos de vida, contigo camino,
te encuentro en las estrellas, mi único destino.
Cada paso que doy lleva tu esencia,
tu amor es
Mi guía, mi eterna presencia.

El viaje del alma

En un rincón donde el cielo se inclina,
y el sol despierta a la calma divina,
camina el alma, sin prisa ni peso,
persiguiendo un sueño, buscando su beso.

El río susurra secretos de antaño,
canta las glorias del viejo rebaño.
Cada piedra en su lecho es un libro cerrado,
y el agua, su voz, lo ha interpretado.

El bosque se alza, guardián del misterio,
sus hojas son páginas de un gran cuaderno.
El viento, su lápiz, dibuja en el aire
versos eternos de un mundo que arde.

Las montañas vigilan desde su altura,
testigos callados de tanta aventura.
Hablan de amores que nunca murieron,
y de sueños rotos que se reconstruyeron.

En este viaje de sombra y de luz,
el alma encuentra su propia cruz.
Cae y se alza con fuerza infinita,
pues sabe que el tiempo no la limita.

Así sigue andando, dejando su huella,
como un ave errante que busca una estrella.
Y aunque el destino jamás se revele,
su paso eterno nunca se detiene.

La noche

Bajo el manto de estrellas calladas,
la noche teje su velo de calma.
Susurra el viento secretos perdidos,
y el alma danza en sueños rendidos.

La luna, serena, con dulce fulgor,
acaricia la tierra con su suave esplendor.
Cantan las sombras su rítmico son,
y el tiempo se pierde en su propia canción.

Oscura es la noche, mas llena de vida,
susurra promesas que nunca se olvidan.
Espejo del alma, refugio y abrigo,
la noche nos guía como un fiel amigo.

En su quietud hallamos el ser,
la esencia profunda que no deja de arder.
Bajo su manto, la vida respira,
y el corazón sueña
mientras conspira.

Carta de un corazón en verso

Querido destino que guía mis pasos,
te escribo hoy con palabras sinceras,
pues llevo en el pecho un caudal de abrazos
y un río de sueños que nunca se altera.

A ti, que en las noches invades mi mente,
te cuento que a veces me vence el deseo
de verte danzando en un sueño silente,
dejando mi mundo sin sombra ni velo.

Es extraño, lo sé, hablarte en papeles,
mas mi voz se queda tan corta al llamarte,
que el lápiz se torna mi fiel mensajero,
y el alma se atreve a querer expresarte.

Te escribo, porque el tiempo calla verdades,
porque el aire guarda lo que no confieso,
porque en esta carta mis letras se abren
y en cada palabra mi amor va impreso.

Si acaso estas líneas llegan a tus manos,
sabrás que mis días te buscan sin tregua.
Que mi corazón, aunque lejos, cercano,
en cada latido tu nombre celebra.

Con eterna fe,
Un alma que sueña con el reencuentro.

Luz en el abismo

Luz en el abismo

En la penumbra donde el eco calla,
se alza una voz que la sombra desmaya.
Eres el faro que guía mi paso,
la brisa suave en mi eterno ocaso.

Cuando la noche extiende su manto,
tu risa ilumina mi quebranto.
Eres un cielo en mi tempestad,
la paz que anhelo, mi claridad.

En tu mirar, los días renacen,
las horas mueren, los miedos yacen.
Eres poema sin verso forzado,
arte viviente, sueño encontrado.

Si el mundo calla, tú serás mi canto,
mi primavera, mi eterno encanto.
Que el tiempo pase, que el día se esconda,
tu luz perdura, jamás se ahonda.

Ecos del tiempo

Hojas que caen,
el reloj las acompaña,
silencio atrás.

Eterno Latir

En el susurro del viento te encuentro,
donde el alma canta y la razón se pierde.
Tu mirada es un faro en mi tormento,
un destello de paz que en mi pecho arde.

Eres el verso que no termina,
la luz que mi oscuridad desvela.
Cada latido es un poema que germina,
cada respiro, un sueño que vuela.

En el jardín de tus caricias me pierdo,
donde el tiempo se detiene en su andar.
Eres mi refugio, mi cielo, mi puerto,
la razón por la que aprendí a amar.

Que nuestras almas sean eternas danzantes,
unidas en un ritmo que no sabe de fin.
Amor, en tu abrazo soy gigante,
y en tu sonrisa, encuentro mi jardín.

El dilema del calcetín perdido

El dilema del calcetín perdido

Una mañana cualquiera, al salir de la cama,
descubrí un misterio que a todos nos llama:
un calcetín estaba ahí, bien doblado,
¿pero su pareja? ¡Se había esfumado!

Busqué bajo el sofá, en la lavadora,
hasta pregunté al gato, que me ignoró a toda hora.
"¿Qué haces tú con mis medias, pequeño bribón?"
Él solo me miró, con cara de indignación.

Intenté usar uno de cada color,
pero causé risas y algo de clamor.
"¡Miren al rebelde!", dijeron por ahí,
y yo pensé: "¿Será moda? ¿O solo para mí?"

Al final, decidí no pelear con el destino,
aceptar que los calcetines viven su camino.
Y aunque ahora llevo pares desaparejados,
al menos mi estilo nunca es cuestionado.

Lágrimas de un alma rota

Hay un silencio que grita,
en el rincón más oscuro de mi pecho,
donde tus palabras aún resuenan,
como un eco perdido en el tiempo.

No fue el adiós lo que dolió,
fue el vacío de lo que no dijimos,
los abrazos que quedaron en pausa,
las miradas que nunca se encontraron.

El viento lleva tu nombre,
pero nunca lo trae de vuelta,
y aunque intento olvidarte,
tu ausencia camina a mi lado.

Lloro en secreto,
porque mis lágrimas son tuya,
y cada gota que cae
es un verso que no te escribí.

Si supieras cómo duele,
este peso que no puedo soltar,
tal vez volverías,
tal vez te quedarías,
o quizás entenderías
que aún te amo,
aún en el olvido.

Lluvia

Lluvia que habitas el gris del cielo,
que al caer dibujas senderos de duelo.
Eres canto sereno, un latir escondido,
la danza del tiempo en lo desconocido.

Tu esencia despliega el aroma olvidado,
de tierras dormidas, de sueños callados.
En cada gota, una historia se cuenta,
un rastro sutil que la tierra lamenta.

Eres frío abrazo en noches sombrías,
melodía infinita que rompe los días.
Cantas al viento, susurras verdades,
llevas secretos entre tus caudales.

Lluvia que besas los rostros cansados,
que encharcas caminos, que curas pecados.
Eres la calma que sigue al estallido,
el llanto del cielo, su eco perdido.

Rompes silencios con ritmo constante,
eres viaje etéreo, del todo distante.
Eres espejo de aquello que calla,
la lágrima dulce que nunca se halla.

Lluvia, que al caer devuelves la vida,
en cada gota, esperanza escondida.
Eres el ciclo, el fin y el comienzo,
un susurro eterno, profundo e inmenso.

El sol dorado

Un sol dorado emerge en la colina,
tejiendo un lienzo en tonos de carmín,
los cielos cantan, la brisa adivina
que nace un día, radiante y sin fin.

Sus rayos juegan con la madrugada,
despiertan ríos que danzan al mar,
las aves cantan su gloria dorada,
la tierra vibra, comienza a soñar.

En cada hoja su luz es poema,
en cada gota un verso de calor,
su abrazo tierno disuelve el dilema
del frío errante y su pálido amor.

Oh sol dorado, guardián de los valles,
que alumbra vidas con fuego inmortal,
en tu fulgor se trazan los detalles
de cada historia, por siempre vital.

Los campos ríen bajo tu caricia,
se inclinan flores en suave oración,
la sombra cede ante tu inmensa prisa,
el mundo gira a tu compasión.

Pero también conoces el ocaso,
cuando tu gloria se torna en rubí,
el día muere, dejando su rastro,
y tú te escondes detrás del confín.

Oh, sol eterno, círculo infinito,

que guía el paso del tiempo fugaz,
en tu sendero radiante y bendito,
nos das la vida, regalo de paz.

Tu fuego arde en almas soñadoras,
es luz que inspira y calma el dolor,
bajo tu manto, las horas cantoras
dibujan vida con tu resplandor.

Por eso alzamos nuestra voz al cielo,
en gratitud por tu oro divino,
tu luz sagrada nos muestra el
anhelo
seguir tus pasos en nuestro camino.

Cielo y la noche

Se tiñe el cielo de un manto oscuro,
como un suspiro vasto y puro.
La luna asoma, tenue y callada,
vigía eterna de la noche estrellada.

Los astros brillan en un río de fuego,
pintando sueños en el tiempo ciego.
Cada chispa es un eco de lo infinito,
un rastro eterno que nunca se ha escrito.

El viento danza entre los suspiros,
lleva consigo promesas y giros.
Habla en su lengua de sombras suaves,
mientras la noche sus secretos abre.

Hay un hechizo en la calma profunda,
donde la vida, por fin, se desnuda.
Allí las almas encuentran su norte,
perdidas, vagan en la luz de un soporte.

El cielo, espejo de anhelos perdidos,
guarda silencios y sueños dormidos.
La noche abraza con manos de seda,
y alivia el llanto de quien en ella queda.

Oh, vasto abismo de paz y tormento,
eres refugio, eres lamento.
Cielo y noche, eterno abrazo,
del universo, el más fiel trazo.

Quien te contempla, pierde el sentido,

se hace del todo, se siente perdido.
Pues en tus sombras, el alma reposa,
y
encuentra en ti su verdad hermosa.

Nuevo comienzo

Dejo atrás el peso de las horas perdidas,
las cicatrices que contaron mis heridas.
Hoy la tierra se abre bajo mis pies,
y el viento susurra: "Empieza otra vez".

El pasado se disuelve como niebla en la mañana,
los sueños que murieron hoy vuelven con ganas.
El eco de errores ya no me persigue,
mi corazón late, mi esperanza revive.

Soy como el río que no teme al camino,
aunque tropiece, encuentra su destino.
Las piedras no son freno, son parte del curso,
un reto que abrazo, un paso que impulso.

El sol se alza, pinta el cielo en colores,
mis manos cultivan nuevos horizontes.
Ya no hay cadenas que aten mis días,
mis alas renacen, soy pura energía.

Me elevo sin miedo, ligera y constante,
cada paso es firme, cada sueño vibrante.
Las estrellas me guían desde su altura,
y la luna me cuenta que todo se cura.

Este es el principio de una historia distinta,
donde el alma se escribe con tinta infinita.
Donde la risa brota como manantial,
y el amor florece en un suelo vital.

No temo al abismo, lo abrazo con fe,

pues cada caída me enseña a creer.
Hoy el horizonte se abre ante mí,
un nuevo comienzo, un nuevo "sí".

Mi voz se levanta como un canto al alba,
mi espíritu danza, mi fuego no acaba.
Soy semilla, soy rama, soy bosque, soy cielo,
el mundo es mi lienzo, mi vida un anhelo.

Así camino, con fuerza y anhelo,
con la mirada al frente, tocando el cielo.
Un nuevo comienzo en cada suspiro,
un grito de vida: "Hoy soy, hoy vivo".

Rostros del Tiempo

El tiempo avanza, constante viajero,
trazando senderos en cada sendero.
No mira atrás, no pide permiso,
es dueño de todo, maestro impreciso.

Nos toma de la mano al nacer la aurora,
y con cada ocaso sus pasos devora.
Nos lleva de prisa, nos enseña a volar,
y luego en silencio nos deja mirar.

¿Quién eres, tiempo, que todo transformas,
que haces y deshaces las vidas y formas?
Eres amigo que nunca se queda,
eres rival que siempre se enreda.

En tus días claros, la risa resuena,
y en tus noches largas, la vida es pena.
Eres reloj que nunca descansa,
marcando el compás de cada esperanza.

Tú, que pintas arrugas en la piel que era lisa,
que escondes las huellas en cada sonrisa,
nos muestras el ciclo eterno del ser:
nacer, crecer, amar y volver.

¿Es tu paso cruel o es un regalo?
En tus manos todo se ha forjado.
El amor, el arte, el dolor, la fe,
todo camina contigo y con él.

No tememos tus pasos, aunque son inciertos,

pues nos llevas lejos, nos haces despiertos.
Eres la medida de lo que soñamos,
y también el límite de lo que logramos.

En cada segundo que nos has robado,
hay un universo que hemos creado.
Un beso, un abrazo, un verso, una herida,
todo está tejido en tu tela de vida.

Así, tiempo, aunque nos despojes,
aunque al final en sombras nos arrojes,
te agradecemos cada momento,
porque eres la esencia de nuestro argumento.

Y cuando el último susurro se pierda en el viento,
cuando la llama se apague en el firmamento,
sabremos que el viaje valió la pena,
porque en tus rostros vive nuestra escena.

Entre Estrellas y Suspiros

Bajo el manto de estrellas que titilan en el cielo,
mis pensamientos se enredan en tu dulce nombre,
como la brisa que acaricia las hojas al anochecer,
así es mi corazón, suavemente tocado por tu ser.

Tus ojos son dos faros, que guían mis pasos perdidos,
y en tu sonrisa florece un jardín de sueños compartidos.
Tus palabras son mi refugio, mi paz y mi canto,
y en cada suspiro encuentro un amor que nunca es tanto.

Eres la melodía que mi alma siempre espera,
el refugio en la tormenta, la calma en la esfera.
Y aunque el tiempo avance, y el mundo se desvanezca,
en ti hallo un amor que eternamente me enriquezca.

El alma de la naturaleza

En la penumbra verde donde el sol susurra,
se esconde la esencia que al mundo alimenta,
cada hoja, cada rama, un verso que murmura,
una sinfonía eterna que el alma alienta.

El bosque despierta en el alba dorada,
con cantos de aves que cruzan los cielos,
un coro armonioso que nunca se apaga,
escrito en los vientos y sellado en su vuelo.

Las montañas se alzan con majestuosa calma,
vigilantes del tiempo, guardianas del suelo,
sus picos tocan las nubes con alma,
como si quisieran besar al cielo.

Ríos cristalinos como venas que fluyen,
serpentean libres entre rocas y prados,
llevando secretos que en su lecho confluyen,
historias de vida y de sueños guardados.

Los mares respiran con olas profundas,
que abrazan la costa en un vaivén eterno,
bajo su manto azul donde la vida se funda,
misterios que yacen en su pecho interno.

El desierto, dorado y callado testigo,
bajo un sol ardiente que todo lo toca,
acaricia la tierra con su polvo antiguo,
y canta su historia en una lengua roca.

El viento se mueve cual espíritu errante,

pintando paisajes con su danza infinita,
acaricia las cimas y en valles distante,
deja su eco como voz bendita.

Oh naturaleza, madre de lo creado,
en tu abrazo hallamos la paz perdida,
eres refugio de lo puro y lo amado,
y el espejo fiel de la vida.

Eres el pulso que nunca se agota,
el susurro callado, el grito latente,
el principio y el fin que todo lo anota,
el ciclo que rige lo vivo y lo ausente.

Por siempre serás el alma del mundo,
el hogar primero, el manto sagrado,
el refugio eterno de lo más profundo,
un poema viviente por lo eterno cantado.

La sombra de la traición

De un hilo de plata tejiste tu arte,
con palabras dulces lograste engañarme.
Promesas pintadas con tonos dorados,
ocultaban abismos en tus falsos legados.

Te miré en la cima, tan noble y sincero,
y en tus ojos creí encontrar lo verdadero.
No vi la tormenta que urdías callado,
ni el filo escondido en tu abrazo pactado.

Tus risas cubrían un manto de espinas,
y tu mano ofrecía caricias mezquinas.
¿Acaso pensaste que el daño sería
la muerte de quien en ti confía?

Cada palabra, un eco vacío,
cada gesto, un lazo que se volvió frío.
Tu traición fue un grito, un rayo certero,
que partió mi fe en mil fragmentos de acero.

Te di lo más puro, sin condición,
y tú sembraste dudas en mi corazón.
Fingiste ser faro en mi tempestad,
cuando en verdad eras sombra, oscuridad.

Caminé por senderos de amarga condena,
buscando respuestas entre tanta pena.
¿Cómo pudo el alma que un día adoré
convertirse en la daga que me desgarré?

Pero el tiempo, eterno, lo cura y revela,
y el filo de tu engaño se torna una vela.

Hoy entiendo que el amor que ofrecí,
fue más grande que el engaño que recibí.

Tu traición no me define, no marca mi ser,
pues en las cenizas aprendí a renacer.
El fuego que quema también purifica,
y mi espíritu ahora se alza, se edifica.

Que la vida te lleve por mares inciertos,
y que tu sombra persiga tus pasos desiertos.
Yo caminaré, libre, sin cadenas ni heridas,
porque al final, la verdad siempre es vida.

Perdón

Perdón por las palabras que no dije,
por las que, al salir, herían tu alma,
por el silencio que dejó su sombra,
y por las promesas rotas sin calma.

Perdón por mis pasos en falso,
por las veces que no supe escuchar,
por los días que olvidé tus heridas,
por no estar cuando solías llorar.

Perdón por la lluvia que causé en tus ojos,
por las noches que dejé sin estrellas,
por cargar mi orgullo como un escudo
y no ver lo mucho que sufrías por ellas.

Perdón por los inviernos que sembré en tu pecho,
por las ausencias que rompieron tu fe,
por las palabras que, como dagas,
te hirieron cuando más buscabas mi bien.

Te pido perdón por no ser perfecto,
por ser humano y errar tantas veces,
por no sanar las grietas del camino
y permitir que en ellas el dolor creciese.

Perdón, no solo como palabra fugaz,
sino como un puente hacia la esperanza,
como una promesa de días mejores,
de un corazón que enmendará su balanza.

Hoy me armo de valor y humildad,

para enfrentar los errores del ayer,
construir de nuevo aquello que rompí,
y demostrarte que aún se puede creer.

Perdón, no es solo lo que imploro,
es el acto de aprender a cambiar,
de ser mejor, de ser más humano,
y nunca más dejarte de cuidar.

El latir de la Tierra

En el susurro del bosque olvidado,
donde el verde esconde el ayer,
la tierra respira, su canto sagrado,
un himno que empieza al amanecer.

Las raíces se abrazan bajo la calma,
tejiendo historias de un tiempo ancestral,
y el viento, guardián de la danza del alma,
despierta las hojas con su ritual.

Los ríos murmuran secretos dormidos,
la roca se tiñe de sol y de sed,
y el eco retumba en cielos vestidos
de un oro que el día comienza a tejer.

Oh, madre que entregas tu abrazo infinito,
hogar de lo bello, refugio y hogar,
en tus brazos mora lo dulce y lo escrito,
un mundo que nunca dejamos de amar.

Bajo tus estrellas, me rindo al latido
que vibra en tu pecho y me invita a soñar,
y encuentro en tus sombras mi propio sentido,
la chispa de vida que vuelve a brotar.

"Latidos en la Penumbra".

Deseo callado

Tu piel, un susurro,
el roce, un gemido.

En la penumbra,
nos volvemos latidos.

Ritmos secretos,
caricias perdidas,
donde el tiempo se rompe
y arden las vidas.

"Susurro nocturno"

Noche estrellada,
el silencio susurra,
duerme la luna.

Versos que queman

"Versos que queman"

Tus labios pronuncian mi nombre en susurros,
y el aire se quiebra temblando en tu piel.
Tus manos me buscan, mis ganas responden,
la noche nos cubre... y el tiempo es infiel.

Te miro, te acercas, el pulso se agita,
un roce, un latido... y el fuego en la piel.
No hay prisa, no hay dudas, solo este instante,
versos que queman, pecado y miel.

Tus besos desatan la furia dormida,
caricias que encienden, que saben a ardor.
Eres la excusa de todas mis ganas,
el verbo prohibido, el dulce rencor.

Si el alba nos toma rendidos en llamas,
dejemos que escriba su historia en los dos.
Que marque en la brisa lo que fue secreto,
y queme en mis labios tu último adiós.

El cielo eterno

Allá en lo alto, donde el viento danza,
donde el sol susurra con luz su alabanza,
existe un reino de azul infinito,
un vasto océano de sueños benditos.

El alba despierta con pinceles dorados,
deslizándose luces en cielos callados,
y el día se viste con nubes errantes,
que flotan sin prisa, cual almas vibrantes.

El cielo es espejo de un mundo profundo,
reflejo del alma, suspiros del mundo,
y en noches de calma, su manto estrellado
es un libro abierto de un Dios inspirado.

Las aves lo cruzan con alas de espuma,
desafían el aire, desafían la bruma,
y el viento las sigue con brisa cantando,
un eco lejano que va susurrando.

A veces es gris, tormentoso y callado,
en furia y en llanto su voz ha estallado,
mas luego retorna en su dulce equilibrio,
con rayos de oro en su azul sacrificio.

Oh, cielo infinito, oh, cúpula inmensa,
cobijas el mundo con paz y con fuerza,
testigo de amores, de sueños y vidas,
de tiempos que pasan, de almas perdidas.

Si miro tu sombra cuando cae la tarde,

suspiro en el aire, la vida es un arte,
pues en tu mirada de inmenso reflejo,
se esconde
el misterio del tiempo y el cielo.

Bajo el Cielo de tu mirada

Bajo el cielo inmenso de tu dulce mirada,
hallé los secretos que el alma anhelaba,
un mundo sin sombras, sin miedo ni prisa,
donde el tiempo se rinde y el amor se desliza.

Tus ojos, luceros de noche estrellada,
me envuelven en sueños de calma sagrada,
y en ellos descubro la paz que persigo,
el faro encendido que guía mi abrigo.

Tus labios, promesas de mares callados,
dibujan caricias en besos dorados,
y al roce sutil de su ardiente dulzura,
se borran los miedos, renace la cura.

Tus manos, senderos de cálida brisa,
me llevan, me atrapan, me envuelven sin prisa,
y en cada caricia, en cada latido,
encuentro el destino que siempre he querido.

Si el mundo se apaga y el tiempo se esconde,
si el eco del viento mi voz ya no responde,
mi amor seguirá en cada estrella encendida,
eterno y sincero, más fuerte que la vida.

Pues amarte, mi vida, no es solo un instante,
es fuego y ceniza, es norte y levante,
es arte, es poesía, es verso y es calma,
es todo en mi cuerpo, es todo en mi alma.

Entre el Alba y el Ocaso

Camina la vida por sendas doradas,
susurros del viento la llevan en calma,
y en cada latido que el tiempo resguarda,
renace un suspiro, florece una lágrima.

Los cielos despliegan su azul infinito,
testigos callados de amores y guerras,
las nubes transitan con paso bendito,
trazando en su sombra memorias eternas.

El alba despierta con manos de fuego,
con besos de oro que cubren la tierra,
y el río, en su lecho de rocas y sueños,
lleva entre espuma lo que el día deja.

Las hojas danzan al son de la brisa,
se rinden al paso de otoños lejanos,
y el bosque susurra, con voz ya dormida,
el eco olvidado de tiempos humanos.

Mas llega el ocaso con manto de plata,
con suaves caricias de ocre y estrellas,
y en su despedida, con luz apagada,
regala al silencio su última huella.

Llama Eterna

Camino entre sombras, descalzo y sin miedo,
las luces se apagan, pero arde mi fuego.
Los vientos susurran historias perdidas,
las llevo en el alma, cicatrices vivas.

Golpes del tiempo, heridas que marcan,
ecos de guerra en mi piel se desgarran.
Pero sigo de pie, aunque el mundo me quiebre,
porque en cada caída, mi espíritu crece.

Las noches me miran con ojos de frío,
las dudas me llaman desde el infinito.
Mas yo no me doblo, no caigo, no huyo,
que el miedo me busque, que vea que fluyo.

Soy hoja que danza en su propio tormento,
soy río que avanza rompiendo el silencio.
Si el sol se me oculta, yo mismo lo enciendo,
porque soy la llama que nunca se apaga.

Si el suelo se rompe, mis pasos lo forjan,
si el cielo se cierra, mis manos lo cortan.
No hay muro tan alto que frene mi vuelo,
no hay sombra que apague mi ardiente desvelo.

Que vengan las pruebas, que azoten los vientos,
que el tiempo castigue con duros lamentos.
Aún con las manos vacías y rotas,
seguiré adelante, sin miedo, sin sombras.

Porque llevo un fuego que nunca se extingue,

un alma que arde, que sueña y persiste.
Y aunque me derriben mil veces seguidas,
renazco del polvo, con sangre y con vida.

Mis pasos retumban en tierras ajenas,
mi alma es errante, mi guerra es eterna.
No busco la gloria, no anhele el descanso,
el fuego que llevo me impulsa a los brazos
del viento, del alba, del miedo y del trueno,
pues en cada sombra, yo enciendo mi fuego.

No temo a la noche, no huyo del frío,
las ruinas me llaman y forjan mi estilo.
El mundo se quiebra, las horas se escapan,
pero en cada grieta, mi esencia se alza.

Soy brasa, centella, ceniza y relámpago,
tormenta en la carne, latido implacable.
Que el tiempo me arrastre, que el viento me agite,
que el mundo me olvide... mi llama persiste.

Cuando susurras mi nombre

Cuando susurras mi nombre al alba,
el viento se viste con tu melodía,
se quiebra el silencio, el alma se salva,
y el mundo despierta con nueva armonía.

Eres rocío que besa la tierra,
brisa que danza en campos dorados,
la luz que abraza cuando la guerra
rompe las sombras de días nublados.

Tu voz es un río que nunca se agota,
corre en mi pecho con dulce rumor,
como la espuma que el mar azota,
pero se rinde ante el sol y el amor.

Si el frío invade mi piel sin aviso,
tú eres la llama que enciende mi ser,
si el tiempo se lleva todo lo que quiso,
tú permaneces sin nunca ceder.

Eres la luna que sigue mi paso,
faro encendido en mares sin fin,
luz que resguarda en su tierno abrazo
a un corazón que nació para ti.

Ecós de una amistad eterna

En los senderos del tiempo impreso,
donde los días se tornan fugaces,
hay un alma que brilla en exceso,
un refugio en horas audaces.

Sus risas, murmullo del viento,
su voz, melodía serena,
compañera en cada momento,
luz clara en la noche más plena.

No es sombra, es fuego y estrella,
es abrigo en el crudo invierno,
una chispa noble y bella,
complicidad de un lazo eterno.

Que el mundo sepa su esencia,
su ternura y su fortaleza,
pues su amistad es presencia,
es un regalo, una pieza.

Así, en versos deajo marcado
lo que el alma no puede callar:
un nombre en mi pecho grabado,
que el
tiempo no podrá borrar.

El eco de los invencibles

En la arena del destino,
donde el viento ruge fuerte,
se alzan sombras y caminos
de los que desafían la suerte.

No es la carne la que gana,
ni los puños los que vencen,
es el alma que no cede,
es la mente que no duerme.

Cada golpe es una historia,
cada herida una canción,
cada caída es la gloria
de quien se alza con pasión.

Miran todos con asombro
cuando caes y te levantas,
porque el fuego de los lobos
nunca en ceniza se apaga.

No hay cadenas que detengan
al que lucha con verdad,
no hay derrota que someta
al que aprende a soportar.

Sigues firme, invulnerable,
con la fuerza de un gigante,
y aunque el mundo se desplome,
sigues siendo inquebrantable.

Porque aquellos que persisten
dejan huella en el camino,
y sus nombres nunca mueren,

son el eco de los invencibles.

El Día y la Noche

El día despierta con rayo dorado,
un canto de luz en el cielo alzado.
Los pájaros surcan la brisa temprana,
danza la aurora sobre la montaña.

Las flores abren su aroma al viento,
el sol las baña con dulce aliento.
Las olas saludan la orilla en su andar,
un mundo en colores vuelve a brillar.

Mas llega la tarde con paso sereno,
pintando el cielo de rojo y de fuego.
Sombras se alargan, la brisa es más fría,
se esconde el sol... y la noche suspira.

La luna asciende con luz silenciosa,
teje en las aguas su estampa hermosa.
Las estrellas cantan un himno secreto,
susurros de plata en el firmamento.

Duerme la tierra bajo su manto,
sueñan los mares, sueñan los campos.
Así va la vida, en eterno vaivén,

día y noche... luz y zen.

"Eres mi eterno amanecer"

Eres el sol que ilumina mis días,
el susurro del viento en mi piel,
la brisa suave que en melodías
canta en mi alma al anochecer.

Tus ojos, dos faros en la tormenta,
destellos de luna en la oscuridad,
son llamas ardientes que me sustentan,
hogar donde quiero siempre habitar.

Tu voz es un río que me acaricia,
que calma mis miedos, que da calor,
como un suspiro que en mí se inicia,
como un refugio hecho de amor.

Cuando me abrazas, el mundo calla,
todo es perfecto, no hay más allá,
somos dos almas en una batalla
que sólo el tiempo separará.

Eres mi cielo, mi dulce abrigo,
mi poesía, mi inspiración,
cada latido va dirigido
a la verdad de esta pasión.

Si la vida nos pone a prueba,
si el destino nos quiere alejar,
seré la estrella que a ti te lleva,
serás mi puerto al que regresar.

Porque te amo, sin miedo, sin prisa,
con cada instante, con devoción,
eres mi todo, mi eterna

brisa,
la melodía de mi canción.

Luz del alba

Sol en la cima,
despierta el río manso,
canta la brisa.

Eterna en mi alma

Te vi en el alba, en su luz delicada,
como un sueño tallado en la brisa dorada.
Eras el eco de risas lejanas,
el sol que despierta las flores tempranas.

Tu voz era un canto, un dulce murmullo,
como olas danzando en un claro arrullo.
Y en cada latido de mi corazón,
florecía tu nombre en mi inspiración.

Eras la lluvia sobre tierra sedienta,
la brisa que juega, la luna que alienta.
Tu risa, un faro en la densa tormenta,
tu alma, el refugio que nunca se ausenta.

Las horas se fueron en un susurro callado,
dejando en mi pecho tu huella y legado.
El tiempo, un ladrón de instantes y días,
pero no de versos ni melodías.

Si el mundo cambiara su rumbo y sendero,
si el cielo en cenizas cubriera el suelo,
aun en las sombras, en medio del frío,
tus huellas seguirían marcando el camino.

Porque eres eterna, mi dulce poesía,
la luz que no muere, la luna encendida.
No hay olvido que borre tu huella sagrada,
pues vives en mí... en mi alma grabada.

Bajo el cielo estrellado

Bajo el manto de la noche, serena y callada,
se extiende un océano de luces doradas.
Las estrellas murmuran secretos perdidos,
historias de tiempos jamás concebidos.

El viento susurra con brisa de plata,
acaricia la luna, que brilla y se alza.
Las sombras danzan en campos dormidos,
dibujando siluetas de sueños prohibidos.

Un río de estrellas cruza el abismo,
latiendo en el cielo con dulce heroísmo.
Son faros de fuego, de amor infinito,
sigilosos testigos de todo lo escrito.

Caminante errante, alza la vista,
que el cielo te cubre con luz infinita.
Cada destello es un eco vibrante,
un susurro eterno, un canto errante.

Los astros, pacientes, te ven desde lejos,
saben de anhelos, de risas y ruegos.
Sus luces titilan con voz cristalina,
dibujan destinos, te guían, te arrullan.

Oh, cielo estrellado, vasto, profundo,
guardián silencioso del alma y del mundo.
En tu inmensidad, me pierdo y me hallo,
en cada estrella, un sueño, un verso, un milagro.

Luz en la tormenta

Luz en la tormenta

Bajo un cielo de sombras y lluvia despierta,
camina un viajero con el alma desierta.
Sus pasos resuenan en calles vacías,
cargando memorias, heridas y días.

El viento susurra historias pasadas,
de amores que fueron, de guerras calladas.
Las hojas danzan, caen en la brisa,
como promesas que el tiempo marchita.

Mas dentro del pecho, entre la penumbra,
una chispa arde, jamás se derrumba.
Es fuego callado, es llama insistente,
es luz que resiste aunque todo la enfrente.

Recuerda los días de sol en su infancia,
las risas, los sueños, la fe, la constancia.
Las manos amigas que fueron abrigo,
las voces que un día llamaron "te cuido".

No todo es sombra, no todo es frío,
aunque el invierno se clave en el río.
Siempre hay un faro, un cielo estrellado,
una luz eterna en lo más apagado.

El viajero avanza, su espíritu fuerte,
pues sabe que el alba renace en la muerte.
Que toda tormenta, por cruel y callada,
se rinde al final, vencida por el alba.

Amanecer eterno

Las sombras huyen en silencio,
la noche cede su voz al alba,
y en el horizonte de oro y fuego
se alza el día con alma en calma.

Susurra el viento su melodía,
teje la brisa cantos de luz,
despierta el mundo con nueva vida,
con nuevo cielo y sol en su cruz.

Las hojas tiemblan con el rocío,
ríe la tierra con su fulgor,
se quiebra el miedo, renace el río,
y en su corriente viaja el amor.

No hay despedida, no hay más invierno,
sólo el fulgor de un nuevo edén,
un sol sin sombras, un tiempo eterno,
un horizonte que nunca se va.

En este alba de luz perpetua,
todo es latido, todo es verdad,
donde los sueños no son desechos,
donde no hay prisa, solo inmortalidad.

Aquí las horas son solo un eco,
el día nunca vuelve a morir,
y en cada rayo, en cada reflejo,
vive un susurro de eterno existir.

Así amanece en tu mirada,
así despierta mi corazón,
en cada aurora siempre dorada,

en cada instante de tu fulgor.

Que nunca acabe esta luz sagrada,
que nunca el día deje de arder,
pues en tus ojos, en tu palabra,
vive el milagro de renacer.

Eres mi universo

Eres la brisa suave que acaricia mi alma,
el susurro del viento que me llama en calma.
Eres el sol que ilumina mis días,
la luna que vela mis noches vacías.

Tus ojos, dos estrellas en la inmensidad,
brillan con fuego, amor y verdad.
Tu risa es la música que me hace danzar,
un eco divino que quiero abrazar.

Eres la tinta en las cartas de mi corazón,
cada palabra un verso, cada verso una canción.
Eres el faro en mi tempestad,
la luz que me guía en la oscuridad.

Si el tiempo se rompe y nos quiere alejar,
le juro a la vida que te he de encontrar.
Pues mi amor no es frágil, no es pasajero,
es llama eterna, firme y sincero.

Eres el latido que da vida a mi ser,
mi paz, mi abrigo, mi razón de creer.
Si alguna vez dudas de cuánto te quiero,
pregunta al viento, pregunta al cielo.

Porque en cada brisa va mi suspiro,
en cada estrella un beso te envío.
Eres mi sueño, mi hogar, mi anhelo,
mi amor más puro, mi amor eterno.

Eres mi San Valentín

Hoy el amor viste de fiesta,
las flores suspiran su dulce color,
los versos danzan entre las estrellas,
y el viento susurra canciones de amor.

Es San Valentín, y entre la gente,
te busco, te encuentro, te vuelvo a mirar,
y en cada latido que el pecho me canta,
descubro que en ti está mi hogar.

No es solo un día, no es solo un instante,
es cada segundo que puedo sentir,
que en este mundo lleno de dudas,
lo único cierto es que quiero vivir...

Vivir en tus risas, en tu mirada,
en los abrazos que saben a paz,
en cada beso que deja su marca,
como un eterno y dulce ritual.

Hoy y siempre, mi San Valentín,
eres la historia que quiero escribir,
la melodía que nunca termina,
mi gran amor, mi razón de existir.

Noche serena

El viento susurra en calma,
bajo la luna llena,
hojas se caen.

El alma de la Tierra

Bajo el cielo inmenso de azul infinito,
donde el sol despierta con fuego bendito,
la brisa susurra canciones dormidas,
pintando en el aire memorias perdidas.

Los ríos descienden con dulce armonía,
besando las piedras en lenta agonía,
y el canto del agua, con eco profundo,
recorre los valles, abrazando el mundo.

El bosque en su manto de verdes caricias
esconde secretos de sombras y brisas,
los árboles altos, guardianes del suelo,
se alzan con fuerza, rozando los cielos.

En su espesura, los pájaros cantan,
versos de vida en notas que encantan,
y en la distancia, con dulce quebranto,
resuena el rugido del viento en su canto.

Las flores despiertan con tímida calma,
pintando los prados con gotas del alba,
sus pétalos suaves, colores de ensueño,
se abren al mundo con dulce diseño.

Las montañas altas, de nieve vestidas,
cuidan los sueños de tierras dormidas,
y en sus entrañas, con voz ancestral,
guardan historias de un tiempo inmortal.

El mar infinito, de espuma danzante,
lleva en sus olas un ritmo vibrante,
susurra en la arena su eterno destino,

siguiendo la luna por todo el camino.

Oh, madre Tierra, sagrada y eterna,
en tu regazo la vida se enciende,
tus ríos y bosques, tus mares y nieves,
son huellas divinas que el tiempo no muerde.

Cuidemos tu alma, tus ríos y valles,
pues eres la madre de todos los males,
de todas las dichas, de toda la esencia,
del mundo que gira en tu eterna presencia.

El Gran Desastre de Don Ramón

En un pueblo muy pequeño,
donde todo es diversión,
vivía un tal Don Ramón,
famoso por su gran empeño.

No era hombre muy astuto,
ni tampoco precavido,
pero siempre entretenido,
con su torpeza y su luto.

Un día quiso aprender
el noble arte del boxeo,
y sin mucho titubeo,
fue corriendo a entrenar.

El maestro lo miró,
con mirada muy severa,
y con tono de barrera
rápido le preguntó:

?¿Tienes fuerza, gran Ramón?
?Más que un buey y dos caballos.
?¿Resistencia en los batallas?
?¡Como un tanque en un ciclón!

Lo pusieron a entrenar,
con las pesas y mancuernas,
pero pronto las cavernas
del cansancio vio llegar.

?¡Esto es fácil! ?fanfarrón,
dijo antes de tropezar,
y al suelo fue a dar,

con un golpe de emoción.

Luego vino su pelea,
con un joven debutante,
pero apenas dio un instante,
ya giraba como hélice fea.

Lanzó un golpe con fervor,
pero erró la trayectoria,
y en la más grande historia,
se golpeó solo, ¡qué horror!

Todo el pueblo lo miraba,
y la risa contenía,
pero al verlo, no podían
y hasta el árbitro lloraba.

Desde entonces Don Ramón
nunca más fue a entrenar,
se dedicó a cocinar...
¡y quemó hasta un sarténón!

Así es la vida, señores,
que a veces nos da sorpresas,
pero hay que tomar las piezas
con humor y sin rencores.

Arder en ti

Bésame lento,
como la marea besa la arena
antes de devorarla en un suspiro.
Déjame sentir en tu piel
el incendio que traen tus labios,
ese calor que nace
donde la razón se desvanece.

Mi lengua dibuja senderos en tu cuello,
viaja a la deriva entre jadeos,
navega por el valle de tus pechos
hasta perderse en el abismo
donde el deseo se vuelve naufragio.

Tus uñas dejan surcos en mi espalda,
cicatrices de una guerra deliciosa,
donde el único grito
es el eco del placer repitiéndose,
como un latido enloquecido,
como un trueno en la tormenta
de nuestros cuerpos encendidos.

Te muerdo el alma,
te arranco los miedos con cada embestida,
te susurro en la piel
lo que las palabras no se atreven a decir.
Somos caos, somos vértigo,
un incendio sin final
donde solo queremos arder.

Eres mi todo

Eres el alba que despierta mi alma,
el sol que ilumina cada jornada,
una melodía dulce y callada
que en mi pecho siempre calma.

Tus ojos, luceros en la noche fría,
dos faros que guían mi vida errante,
cuando el mundo se torna distante,
en ellos encuentro mi poesía.

Eres brisa en mis días inciertos,
suave caricia en mi piel desnuda,
como el mar que besa la orilla muda
con besos eternos y siempre abiertos.

Tu voz es el eco de mil estrellas,
susurro que danza en mi pensamiento,
un verso nacido del firmamento
que entre mis sueños siempre destellas.

Si el tiempo intentara borrarte un día,
si el viento quisiera robar tu esencia,
lucharía con toda mi existencia
para amarte más todavía.

Eres mi ayer, mi hoy y mi destino,
mi luna, mi sol, mi hogar bendito,
el latido más puro y más infinito,
la razón por la que camino.

Por siempre y más allá de la vida,
te amaré sin miedo, sin prisa, sin fin,
pues eres mi todo, mi amor sin medida,

mi más bello principio... y mi mejor fin.

Te esperaré en la eternidad

Si el tiempo borra lo que fuimos,
si el viento arrastra nuestro ayer,
si entre mis manos solo quedan
las cenizas de un querer.

Si el mundo gira y nos separa,
si la distancia es tempestad,
si en otro cielo brilla el alba
donde no puedo estar.

Aún así, en cada noche fría,
en cada estrella que se va,
en cada gota de la lluvia
mi amor te encontrará.

Porque el amor no tiene sombra,
ni muros que lo puedan ver,
trasciende todo, rompe el miedo,
y nunca deja de volver.

Si no te encuentro en esta vida,
te esperaré en la eternidad,
y cuando el tiempo sea ceniza,
renaceremos una vez más.

Ecos del Crepúsculo

En el silencio del crepúsculo,
se alza un suspiro de luz,
donde el sol se despide con ardor
y el alma se llena de virtud.

Las sombras se visten de esperanza,
pinceladas en el lienzo del cielo,
cada estrella, un sueño guardado,
cada noche, un tierno anhelo.

El viento murmura secretos
de amores que no tienen fin,
y en el eco de la penumbra
resuena un querer sin fin.

Bajo el manto de la luna
se teje la historia del amor,
un lazo eterno y sincero
que brilla con incesante fulgor.

Los ríos reflejan nostalgias doradas,
susurran canciones de un viejo querer,
y en la brisa que danza en las hojas
se oyen promesas que han de volver.

Las montañas calladas contemplan
el beso del sol al amanecer,
como almas que nunca se olvidan
y en la distancia se anhelan volver.

Oh, dulce crepúsculo eterno,
abraza mi pena con tu fulgor,

guarda en tus sombras mis sueños
y en tu horizonte, mi último amor.

Desde mi alma

En las hojas del viento escribo tu nombre,
con tinta de estrellas y brisa de azahar.
Susurra la luna secretos de sombras,
mientras mis sueños te vuelven a amar.

Eres el eco de un verso dormido,
la luz que despierta mi oscuro rincón.
Cuando la noche se viste de frío,
tu voz es el fuego que arde en mi voz.

Las olas del tiempo se llevan mis dudas,
dejando en la arena susurros de paz.
Y en cada latido, en cada suspiro,
mi alma te busca, sin mirar atrás.

Si el cielo se quiebra y caen los astros,
si el alba me olvida y no vuelve a brillar,
serás el poema que en mí se eterniza,
la llama que nunca podré apagar.

Caminos de sombra cruzaron mi vida,
más nunca en tinieblas te dejé de ver.
Eres la estrella que guía mis pasos,
el faro encendido en mi amanecer.

Si el viento te aleja, si el tiempo nos rompe,
si todo se pierde y no queda razón,
mi alma en la brisa te seguirá amando,
porque eres mi vida, mi eterna canción.

Que hablen los ríos, que canten los mares,
que el mundo despierte con un nuevo sol.
Mi amor es un eco que nunca se apaga,

es viento, es fuego, es alma y pasión.

Renacer en una vida más

Caí mil veces en sombras profundas,
buscando un cielo en tierras oscuras,
con pasos rotos, con alma herida,
perdí mi rumbo, perdí mi vida.

Las noches frías besaron mi frente,
y en mi reflejo vi un ser ausente.
Me pregunté si el sol aún brillaba,
si en este pecho algo quedaba.

Los días pasaron como un río eterno,
llevando recuerdos al viento enfermo.
La piel gastada, el alma en ruinas,
pero en mi pecho, un fuego germina.

Un día el alba tocó mi puerta,
la luz entró, mi voz despierta.
Las sombras huyeron, calló el pasado,
mi ser dormido se alzó, sagrado.

Solté las cargas, dejé las penas,
corté cadenas, rompí mis guerras.
La piel renace, la herida sana,
las manos tiemblan, pero el alma canta.

Soy viento libre, soy luz temprana,
un nuevo día, una nueva llama.
Porque en la vida todo regresa,
y hasta en la muerte, la flor empieza.

Hoy vuelvo a ser, hoy vuelvo a andar,
con otro nombre, en otro lugar.
Y si la sombra me vuelve hallar,

renaceré una vida más.

Querida Alma Lejana,

Te escribo con tinta del viento,
con susurros que el alma dicta,
palabras que viajan sin tiempo
buscando tu esencia infinita.

La luna me presta su brillo,
las olas me dictan sus versos,
y en cada latido sencillo
te guardo en mis sueños inmersos.

Tal vez esta carta no llegue,
tal vez se la lleve la brisa,
pero en cada letra se mueve
mi amor que en el aire te pisa.

Si lees mis versos un día,
si acaso el destino es piadoso,
recuerda que en esta agonía
te escribo con pulso amoroso.

Con tinta de estrellas y fuego,
con ríos de dulce esperanza,
te dejo este humilde sosiego
en versos que el alma alcanza.

El canto del viento eterno

El viento nace donde nadie mira,
en la grieta secreta del alba,
se desliza entre montes dormidos
y despierta con furia en el alma.

Es un susurro en la hierba callada,
un lamento en la noche perdida,
una sombra sin forma, sin dueño,
un errante que nunca se olvida.

Va sembrando en la piel su caricia,
su gélido aliento de sombras,
a veces es beso, es alivio,
otras, tormenta que ahoga.

Cruza el mar con su furia de espuma,
se alza en las cumbres lejanas,
doblega los árboles viejos,
sacude las hojas doradas.

Es testigo de amores secretos,
del llanto oculto en la brisa,
del grito que nunca se dijo,
del eco que nunca se avisa.

Lo han llamado suspiro del mundo,
heraldo de cielos cambiantes,
voz de la tierra que canta,
himno de tiempos errantes.

A veces se viste de furia,
desata su cólera ciega,
derriba las torres altivas,

sacude la vida y la niega.

Otras, se vuelve suspiro,
apenas un roce en la piel,
y en las noches de luna callada
es arrullo en un sueño de miel.

Pero nunca se queda, no espera,
no puede quedarse atrapado,
es libre, es eterno, es errante,
nació para ser viento alado.

Y así seguirá su camino,
sin dueño, sin rumbo, sin prisa,
llevando en su canto sin tiempo
el alma del mundo en su brisa.

El Regreso que Nunca Fue este

Éramos niños, ¿recuerdas aún?

Las tardes de risa, el viento común,
los juegos en calles de tierra y sol,
los sueños intactos, sin miedo, sin rol.

Éramos promesas sin fecha ni duda,
amigos de siempre, sin fin, sin premura.
Un pacto secreto, un lazo invencible,
juramos que nada nos haría imposible.

Pero el tiempo es viento que borra pisadas,
nos llevó sin aviso por sendas cambiadas.
Dijimos "hasta pronto", creyendo en un día,
sin ver que la vida no es cortesía.

Años y años, distantes, callados,
con cartas pendientes, con pasos cruzados.
Nos vimos de nuevo, fue puro destino,
como dos estrellas que trazan su signo.

Había en tus ojos la sombra del niño,
pero en tu voz un eco distinto.
Hablamos del mundo, de todo y de nada,
como dos extraños en la misma plaza.

Reímos, callamos, miramos el suelo,
como quien regresa, pero sin anhelo.
Quisimos traer lo que ya no estaba,
pero el tiempo es sabio y no se enmascara.

Luego el adiós, sin fecha ni planes,
una despedida sin voces formales.
Tal vez otro día, tal vez en los sueños,

tal vez en las cartas que nunca escribimos.

Porque hay amistades que el tiempo disuelve,
como lluvia fina que el sol desvanece.

Fuimos un lazo, fuimos un todo,
ahora un recuerdo flotando en el lodo.

El Reino Olvidado

Más allá de la bruma y el eco dormido,
donde el tiempo se pliega en un dulce vaivén,
se alza un reino de magia y susurros perdidos,
con torres de plata y jardines de edén.

Sus ríos son hilos de luna y de espejos,
sus bosques murmuran secretos al sol,
y en lo alto, un castillo de muros añejos
guarda las sombras de un viejo fulgor.

Los magos escriben con plumas de viento,
las hadas danzan con luces de mar,
y en cada rincón un antiguo lamento
canta las glorias que han de regresar.

Si un día tus pasos rozaran sus puertas,
detente y escucha su voz ancestral,
pues dicen que aquel que sus sueños despierta
nunca en su mundo
podrá descansar.

Lluvia sin tregua

Llueve sin tregua, llueve sin pausa,
la tarde es un lienzo de sombras y escarcha,
el agua resbala por calles desiertas,
dejando en su rastro reflejos de nada.

Las nubes retumban, susurran su enojo,
el viento las carga de gritos lejanos,
las gotas se aferran al vidrio empañado
como si buscaran abrigo en mis manos.

Llueve en los parques, en viejas ventanas,
sobre los techos de acero y nostalgia,
se cuele en las grietas de historias calladas,
en labios que tiemblan, en cartas cerradas.

El río despierta con furia de siglos,
devora las orillas con hambre y con rabia,
arranca raíces, se lleva caminos,
borra cicatrices que nunca se sanan.

Llueve en mi pecho, llueve en mi alma,
la noche es un lago de dudas y sombras,
me bebo la lluvia, me empapo en su calma,
y dejo que
limpie lo que me sobra.

Raíces y ramas

En el alba dorada del árbol frondoso,
mi familia es un bosque de amores hermosos.
Raíces profundas, abrazos de tierra,
nos unen los años, el alma sincera.

El abuelo es roble de sombra paciente,
su risa es el viento que calma la mente.
La abuela, un arroyo que siempre murmura,
historias y sueños en dulce ternura.

Mi madre es la hiedra que sube y que abraza,
con manos de luna que en todo descansan.
Mi padre es el río que nunca se cansa,
con fuerte corriente que siempre avanza.

Los tíos, estrellas de noches festivas,
relámpagos vivos de historias furtivas.
Los primos, caminos de juegos y risas,
veredas de infancia que el tiempo cobija.

Y somos los hijos las hojas danzantes,
que el viento acaricia con manos cambiantes.
A veces verano, a veces invierno,
caminos que buscan su propio universo.

Mas nunca olvidamos que el tronco nos llama,
nos vuelve a la casa, nos cubre la rama.
Porque en esta selva de días inciertos,
la familia es
bosque de abrazos abiertos.

El bosque de los susurros

En un bosque oculto, de musgo y neblina,
donde el viento canta con voz cristalina,
había una niña de risa ligera,
que halló un secreto tras la enredadera.

Un viejo arbolito, de hojas doradas,
susurró historias jamás escuchadas,
hablaba de duendes, de luces errantes,
de un reino escondido entre los diamantes.

"Si cruzas el río cuando el sol se va,
verás las estrellas brillar más allá",
dijo el arbolito con voz susurrante,
y la niña, inquieta, siguió hacia adelante.

Pisó entre las sombras, cruzó aquel umbral,
y en un parpadeo, no hubo un final...
Cuentan que a veces, al caer la brisa,
se escucha su risa... flotando en la brisa.

? Fin... o tal vez no.

El susurro del alma

En la brisa callada de la madrugada,
cuando el mundo reposa en su oscura morada,
una voz suave en mi pecho despierta,
como un río de luz en la sombra desierta.

No es el eco del viento ni el canto del ave,
es un fuego invisible que en mi ser arde,
una llama serena, profunda, callada,
que me envuelve en su paz y me llena de albas.

Camino descalzo sobre el polvo del tiempo,
las dudas me siguen con su lento lamento,
pero en medio del caos, un hilo dorado
teje fe en mi alma, me lleva a lo alto.

Los días se doblan como páginas viejas,
el sol y la luna me guían sin quejas,
y en cada latido, un mensaje divino,
como un faro encendido en mares de olvido.

A veces me pierdo, me ciega el dolor,
y el peso del mundo me roba el ardor,
pero cierro los ojos, respiro profundo,
y escucho ese eco que habita en lo oculto.

No hay senda más clara que aquella del alma,
donde mora el amor, donde el miedo se calma,
allí donde el tiempo no impone cadenas,
y todo es un soplo de luz que consuela.

Así sigo andando, confiando en lo eterno,
dejando mis huellas en polvo y en viento,
pues sé que esta voz que susurra en mi pecho

es llama divina... y nunca habrá muerto.

Aroma de antaño

Huele a lluvia en la ventana,
a café tibio y leña ardiente,
a aquel perfume que olvidaste
sobre mi abrigo, inadvertente.

Las calles guardan tus pisadas,
susurran nombres sin querer,
y en cada sombra de la noche
te dibujo para no ceder.

Pero el tiempo es río incierto,
arrastra todo sin piedad,
y aunque mi alma te reclame,
solo me queda recordar.

Brisa de marzo

El viento juega con las hojas,
susurra historias sin final,
en cada rama se dibuja
un eco azul del mar y el sal.

El sol, aún tímido, despierta,
deshace sombras de cristal,
y en su calor la tierra entera
canta un latido primaveral.

Las nubes danzan en su juego,
se visten de oro y algodón,
y en su vaivén dejan un rastro
de luz prendida en el balcón.

Que este marzo traiga alas,
susurros nuevos por contar,
y en cada brisa nos regale
la dulce paz de su cantar.

El Árbol Sabio

En la colina, firme y callado,
se alza un roble viejo y sagrado.
Ha visto inviernos, ha visto soles,
y en su corteza guarda canciones.

Las aves tejen nidos dorados,
el viento juega entre sus brazos.
Sus hojas danzan con brisas leves,
sus raíces beben de fuentes fieles.

No teme al tiempo, no teme al frío,
su sombra es calma, su tronco es río.
Escucha al bosque, sueña en su espera,
habla en susurros con la madera.

Planeta Vivo

Gira el planeta en su danza callada,
cuna de mares, de selvas, de viento,
canta la tierra con voz despejada,
himno de vida en su eterno momento.

Luz de las horas le besa la frente,
brilla en su piel el fulgor estelar,
duerme en sus venas la savia creciente,
ríos de fuego que laten sin par.

Sueña con nubes y sueños de trigo,
llora en la lluvia, se enciende en el sol,
gira y respira, mi mundo, mi abrigo,
madre infinita de
nombre Azul.

Mujer, esencia infinita

Mujer, estrella que brilla en la niebla,
fuerza de mares, raíz de la tierra.
Eres latido de viejas historias,
eco del viento que nunca se quiebra.

Desde los tiempos de soles y lunas,
has sido fuego, has sido camino,
alma que lucha, que sueña y que ama,
luz que en la sombra renace sin fin.

Eres la chispa que enciende la vida,
madre y hermana, amiga y guerrera,
voz que se alza sin miedo ni ataduras,
voz que libera y que nunca se entrega.

Mujer que escribe su propia memoria,
que alza su canto con fe y valentía,
hija del tiempo, dueña del alba,
fuerza de un mundo que aún desafía.

Hoy te celebro, mujer infinita,
con cada paso que deja senderos,
con cada lucha que abres al alba,
con cada sueño que alumbra los cielos.

Que nunca el mundo te ponga cadenas,
que nunca olvides lo que en ti brilla.
Eres la historia, eres el fuego,
eres la vida que nunca se rinde.

Amor de tinta y viento

Te busco en las sombras de un verso perdido,
en el eco callado de un sueño escondido.
Eres luz que desarma la oscura tormenta,
un latido en el aire que nunca se ausenta.

Tu risa es un río que juega en mi orilla,
tu voz, la caricia que el alma cosquilla.
Eres brisa y hoguera, susurro y estruendo,
la historia que escribo, pero nunca comprendo.

Si el tiempo nos cambia, si el mundo nos quiebra,
serás mi poema que nunca se altera.
Porque aunque el amor sea un barco en el viento,
mi pluma te guarda... en
cada momento.

"A nuestro alrededor"

El sol despierta sobre la tierra,
pinta de oro la madrugada.
Cantan las aves en los tejados,
se oye un susurro entre las ramas.

Las olas llegan hasta la orilla,
besan la arena, vuelven al mar.
Niños jugando ríen sin miedo,
saltan charcos al caminar.

Cruzan los coches, laten las calles,
bailan las hojas en el andén.
El viento sopla, mueve los sueños,
agita nubes, cubre la piel.

Lámparas brillan cuando anochece,
luces y sombras juegan sin fin.
Duermen los parques, sueñan los campos,
y el mundo sigue girando aquí.

Ecos de Medianoche

Las luces parpadean en la ciudad dormida,
como estrellas que olvidaron el cielo.
El viento arrastra susurros de canciones viejas
y la luna, en su trono de plata,
me mira con ojos de secretos.

Camino entre sombras que no me conocen,
pisando charcos de recuerdos
que reflejan rostros que ya no están.
La noche es un océano quieto,
y yo, solo un barco de papel.

Mañana el sol borrará las huellas,
pero esta madrugada
me pertenece.

Arrepentimiento

Fue para el alma un castigo eterno,
un peso frío, sombra callada,
una espina honda, un eco interno
que en mis silencios aún me aguarda.

Palabras dichas sin más conciencia,
como puñales de filo ciego,
dejaron huellas, crueles ausencias,
dolores mudos que aún no niego.

Si el tiempo vuelve, si el viento cede,
¿podré en sus brazos hallar abrigo?
Mas todo es tarde, la culpa muerde,
y el horizonte se va conmigo.

Rostros distantes, voces calladas,
ojos que un día me dieron luz,
hoy son fantasmas en mis miradas,
sombras que claman desde su cruz.

Quisiera el río fluir de nuevo,
desvanecer lo que destrocé,
pero las aguas de lo que temo
no lavan culpas de lo que fue.

El sol amanece, la herida queda,
huella indeleble en mis caminos,
y aunque lo llore, aunque me duela,
el "lo siento" llegó sin destino.

En cada noche me ronda el miedo,
en cada sueño su voz regresa,
y aunque mi llanto busque remedio,

la pena es larga, la paz escasa.

Si hallo el perdón en la brisa errante,
si alguna estrella me da su luz,
quizás un día, tras esta angustia,
deje mi sombra, rompa mi cruz.

Nuestros problemas

A veces el viento sopla en contra,
las palabras se enredan, se rompen,
y el silencio se vuelve un muro
que nos separa sin querer.

Discusiones como tormentas breves,
pero intensas en su furia ciega,
dejando huellas en el alma,
aunque nunca en el corazón.

Pero aún en la sombra y la duda,
en la herida que el orgullo deja,
siempre hay un puente tendido,
una amistad que no se quiebra.

Porque al final, más allá del ruido,
del miedo y la confusión pasajera,
sabemos que en verdad nos importa
y que juntos
podemos vencerla.

El peso del tiempo

El tiempo camina con pies de plomo,
arrastra segundos como si fueran cadenas.
Las manecillas del reloj danzan sin prisa,
pero su eco se siente en los huesos.

A veces, miro al cielo
y me pregunto cuántos amaneceres
han visto las mismas nubes que hoy flotan,
cuántos ojos las han mirado
con la misma mezcla de asombro y nostalgia.

Los días se deslizan como agua entre los dedos,
dejando solo el rastro de lo que fuimos,
de lo que nunca dijimos,
de las promesas que el viento borró
antes de que fueran palabras completas.

Los recuerdos pesan en la espalda,
como hojas húmedas que se adhieren a la piel.
Algunas son dulces,
susurran risas en medio del silencio.
Otras duelen,
clavan su filo en lo más hondo
y dejan cicatrices invisibles.

Pero sigo caminando,
aunque el pasado tire de los pies,
aunque el futuro sea un mar de incertidumbre.
Porque cada paso,
cada aliento,
es una historia más que el tiempo se llevará,
pero que alguna vez fue mía.

Eres mi pensamiento

Te pienso en la brisa que roza mi piel,
en cada suspiro que busca tu ser.
Te pienso en la luna que vela mis noches,
en cada latido que grita tu nombre.

Te pienso en las sombras que danzan calladas,
en el sol naciente y en tardes doradas.
Eres la chispa que enciende mis sueños,
la historia que escribo con versos eternos.

Te pienso en la lluvia que besa mi frente,
en el eco dulce de un "te veo siempre".
Eres la estrella que nunca se apaga,
la luz que ilumina mis madrugadas.

Te pienso en el aire, en cada latido,
en cada camino que aún no he vivido.
Eres mi duda, mi fiel certeza,
mi gran tormenta, mi calma eterna.

Te pienso en las páginas de cada libro,
en los susurros que el viento ha traído.
Eres el ritmo de mis melodías,
la tinta escondida en mis poesías.

Te pienso en los versos que aún no escribí,
en los silencios que hablan de ti.
Eres el pulso de cada segundo,
la voz que resuena en lo más profundo.

Te pienso de día, te sueño de noche,
te busco en las calles, te encuentro en el roce
de un rayo de luz, de un soplo del viento,

de todo lo bello que guarda el momento.

Eres la risa que alegra mis días,
el mapa invisible de mis alegrías.
Eres la sombra que nunca se aleja,
mi dulce presente, mi eterna promesa.

Y aunque el destino nos guíe al olvido,
aunque los días transcurran perdidos,
siempre en mis noches y en mis desvelos,
serás el sueño que nunca termino.

~Daniii

Nada es eterno

Nada es eterno, todo pasa,
como la brisa en el mar,
como las hojas en otoño,
como el fuego al apagarse.

Las risas quedan en los ecos,
las lágrimas en el ayer,
los días corren sin retorno,
como un río hacia el mar.

Las palabras pierden fuerza,
los silencios se hacen voz,
lo que ayer dolía tanto,
hoy es solo una lección.

Los abrazos que se fueron,
los caminos sin andar,
las promesas que volaron,
todo cambia, y nada más.

No te aferres a lo incierto,
no te ates al dolor,
que hasta el llanto más sincero
se convierte en otra flor.

Mira al cielo, sigue el viento,
deja atrás lo que se fue,
que aunque todo sea efímero,
siempre hay algo por nacer.

Las almas

Las almas vagan, susurros del viento,
sombras sin peso, murmullos del tiempo.
Cruzan los mares de lo invisible,
buscan respuestas en lo imposible.

Son como estrellas que un día brillan,
pero en la noche lejos se miran.
Algunas danzan en ríos dorados,
otras se pierden en sueños callados.

Se cruzan, se sienten, se llaman sin voz,
a veces esperan, a veces son dos.
Se encuentran unidas en la añoranza,
como dos hojas en una balanza.

Hay almas tristes, presas del miedo,
que entre sus sombras buscan un credo.
Otras son libres, como las aves,
vuelan sin rumbo, pero son suaves.

Y hay almas puras, llenas de amor,
que iluminan todo a su alrededor.
No temen la muerte, ni el frío olvido,
porque en otra alma dejan su abrigo.

Las almas viajan sin despedidas,
no tienen dueño, ni tienen heridas.
Van y regresan, a veces sin más,
porque el destino las vuelve a enlazar.

Eterno castigo

En la oscuridad del alma errante,
donde el arrepentimiento nunca se apaga,
flota el eco de un dolor constante,
un castigo que al corazón devora y traga.

El tiempo avanza, mas no olvida,
y cada paso arrastra la condena.
Un grillete invisible, la herida,
que no sana, que nunca se frena.

El alma clama en su prisión callada,
buscando perdón en su propio abismo.
Pero el castigo, eterno, se queda,
como sombra que no se va, como un ritmo.

Así vive, sin redención, la pena,
cargando el peso de lo que no se puede reparar.
Eterno castigo que no frena,
un alma que nunca deja de llorar.

El bosque de los susurros

Había un bosque escondido en la bruma,
donde la luna tejía su espuma,
donde los ríos cantaban secretos
y el viento danzaba entre los abetos.

Dicen que un niño, de alma curiosa,
cruzó sus sombras de forma azarosa,
buscando un sueño de magia y fulgor,
siguiendo un eco de dulce rumor.

Los árboles altos contaban leyendas,
de hadas dormidas en hojas de seda,
de lobos que hablaban con voz de cristal,
y fuentes que hacían el tiempo inmortal.

Mas entre sombras y luces doradas,
el niño encontró una puerta encantada,
de roble y estrellas, de oro y coral,
con runas brillando en su umbral celestial.

"Si cruzas", le dijo la brisa callada,
"verás lo que siempre tu alma esperaba,
pero recuerda que aquel que se va,
del bosque jamás regresará."

El niño, con ojos de anhelo y de asombro,
tocó la puerta con dedos de oro,
y en un instante de luz y esplendor,
se hizo un susurro... y el bosque lo oyó.

Desde aquel día, en noches serenas,
cuando el viento peina la hierba,

se escucha un canto, un eco lejano,
de un niño que aún sigue andando.

Eco de un malentendido

En un susurro nació la tormenta,
una palabra torcida en la brisa,
se rompió el hilo de la confianza,
dejando solo sombra y ceniza.

No fue un grito, no fue un golpe,
solo un eco malinterpretado,
un reflejo en agua inquieta
que deformó lo antes sagrado.

Te miré buscando respuestas,
pero hallé un muro en tu mirada,
el silencio fue el filo oculto
que abrió heridas no esperadas.

Y así pasaron días y noches,
con el orgullo de centinela,
dos almas que antes reían,
ahora distantes en su pena.

Pero el tiempo, sabio en su paso,
me hizo ver con ojos distintos,
no fue traición, no fue desprecio,
solo un mensaje mal visto.

Si tan solo la calma reinara,
si las palabras pesaran menos,
si la verdad no se ahogara
en juicios rápidos y ciegos.

Hoy extendiendo la mano al viento,
pues aprendí de esta lección:
un malentendido separa almas,

pero la reflexión las vuelve unión.

El canto del aire

El aire despierta con luz de la aurora,
susurra en las hojas su brisa sonora.
Baja del monte, cruza los ríos,
baila en los campos, juega en los fríos.

Es un viajero sin rumbo marcado,
cruza fronteras, nunca es atado.
Acaricia rostros, mueve las olas,
silba en los árboles, juega en las sombras.

Es fresco en la tarde, ardiente en el día,
lleva en su aliento polvo y poesía.
Hace volar hojas con dulce danzar,
levanta semillas que quieren soñar.

A veces en furia se vuelve tormenta,
rompe las ramas, gime y revienta.
Lanza su grito en noche cerrada,
asusta al mundo con voz desatada.

Pero cuando calla, su toque es ligero,
besa los campos con soplo sincero.
Trae en su brisa perfumes lejanos,
ecos de mares, huellas de hermanos.

Oh, aire infinito, alma del viento,
vuelas sin peso, huyes del tiempo.
Llévame lejos con tu murmullo,
háblame siempre, yo te escucho.

Bajo la Luna de la oscuridad

camina el silencio con paso callado,
las sombras danzan en la soledad,
y el viento susurra su canto olvidado.

Las estrellas tiemblan en su lejanía,
dibujan secretos en la inmensidad,
y yo, errante en la melancolía,
me pierdo en la brisa de la eternidad.

La noche me cubre con su negro manto,
se funde en mi piel su fría verdad,
y en cada latido, en cada quebranto,
renace un eco de inmortalidad.

Los árboles callan, la luna vigila,
sus ojos de plata reflejan mi andar,
el mundo se vuelve un suspiro en la brisa,
un sueño perdido en la sombra del mar.

Bajo la Luna de la oscuridad,
se esconde el misterio de lo no dicho,
y en su reflejo, de plata y soledad,
brilla un suspiro de un viejo hechizo.

Quizá en su brillo halle mi destino,
quizá en su sombra me quede a esperar,
mas mientras la noche me cubra el camino,
seré un viajero sin rumbo y sin paz.

Sombras de la traición

Éramos dos en un mismo sendero,
un lazo invisible, un pacto sincero.
Promesas forjadas en noches calladas,
palabras que ayer parecían sagradas.

Tu voz era faro, tu risa era abrigo,
en cada batalla, yo fui tu testigo.
Soñé con un mundo donde eras verdad,
pero desperté... y solo hubo oscuridad.

La traición no llega con pasos sonoros,
se viste de seda, se esconde en los coros.
Habita en abrazos que saben a frío,
en manos que ofrecen y luego hacen lío.

No fue una herida de filo certero,
fue el lento veneno de un falso te quiero.
No fue una daga que hirió en un instante,
fue un río que ahoga y sigue adelante.

Preguntas que gritan, respuestas que callan,
miradas que pesan, promesas que fallan.
¿Qué fue lo que viste en romper lo sagrado?
¿Qué sombra en tu alma te ha envenenado?

Hoy miro las ruinas de todo lo nuestro,
las horas perdidas, los lazos deshechos.
Y entiendo que a veces la vida te enseña
que hay lobos ocultos en piel de inocencia.

No pido venganza, no busco castigo,
tan solo deseo que el tiempo te obligue
a ver en los ojos de aquel que confíe

el eco lejano de aquello que fuiste.

Eclipse

El sol reinaba en su trono dorado,
ardía en el cielo con todo su brillo,
la luna, errante, viajaba en su sombra,
siguiendo su ruta, trazando su ciclo.

Eran dos almas que nunca se tocan,
dos cuerpos distantes, dos mundos aparte,
y aunque la luna soñaba con verlo,
el sol nunca pudo voltear a mirarle.

Pero un día, sin previo aviso,
el viento calló, la luz se torció,
las sombras danzaron sobre los campos,
y el día en la noche se convirtió.

La luna avanzó sin miedo ni prisa,
cubrió con su velo la luz del sol,
el mundo observó su encuentro imposible,
su beso fugaz en un mar de vapor.

Por un instante, no hubo distancias,
no hubo barreras, ni tiempos, ni adiós,
solo un suspiro en medio del cielo,
solo un latido, solo los dos.

Pero el destino marcó sus caminos,
y aunque quisieran, no pueden cambiar,
la luna se aleja, el sol brilla solo,
condenados siempre a esperar.

Y así se repite la vieja historia,
una y mil veces, sin descansar,
se cruzan, se rozan, se miran, se pierden,

un amor eterno que nunca será.

Momentos Difíciles

En la sombra de los días grises,
cuando el alma se siente perder,
cuando el ruido del mundo se apaga
y solo queda el eco de un ayer.

Las lágrimas caen como lluvia,
silenciosas, sin explicación,
y el corazón se vuelve un nudo
de dudas y desolación.

A veces el peso del mundo
se hace más duro de sostener,
y el camino se vuelve incierto,
sin ganas de volver a correr.

Pero aún en la más honda niebla,
una chispa se atreve a brillar,
una voz que susurra en el viento:
"Aún tienes fuerza para luchar".

Porque incluso en la noche más fría,
cuando todo parece acabar,
el sol, aunque tarde, regresa
y la vida vuelve a comenzar.

Los tropiezos no marcan tu historia,
ni definen tu forma de ser,
pues en cada herida que duele
hay una lección por aprender.

Y aunque hoy la tormenta te azote
y la esperanza parezca olvidar,
recuerda: hasta el mar más violento

algún día se vuelve a calmar.

Nostalgia

Camina la brisa trayendo su rastro,
fragmentos de risas, de voces, de ayer,
dibujos borrosos que el tiempo ha gastado,
pero en mi alma se niegan a arder.

El eco lejano de aquellas promesas
aún danza en el aire, se aferra a mi piel,
y en noches calladas de luna traviesa
susurra su historia y me invita a volver.

Pero el tiempo es río que nunca regresa,
se lleva los sueños y deja el dolor,
y solo la sombra de aquella belleza
se vuelve en mi pecho ceniza y calor.

A veces me embriaga su aroma de antaño,
me pierdo en los lazos de lo que se fue,
y aunque mis pasos dibujen los años,
la dulce nostalgia me abraza otra vez.

Recuerdo las calles teñidas de aurora,
las voces amigas que el viento llevó,
las cartas guardadas con tinta que llora,
los besos que el tiempo jamás devolvió.

Los árboles saben mis viejas historias,
las cuentan al viento que viene y se va,
las graba la lluvia con letras de escarcha
y el sol las despierta cuando quiere hablar.

Mas todo es un sueño que el alma reclama,
susurros que laten en mi corazón,
pues aunque la vida nos borre la calma,

la dulce nostalgia aún guarda mi voz.

La danza de la felicidad

La felicidad no es solo un destello,
ni un instante efímero bajo el sol,
es un río que fluye,
que corre profundo y constante
en los rincones del alma.

No es un sueño lejano,
ni un faro inalcanzable en la niebla,
es el latido que acompaña
los días sencillos,
las horas compartidas,
el abrazo que se da sin preguntar.

Es una melodía que se escucha
en el susurro de la brisa,
en la risa que se desborda
cuando las palabras ya no alcanzan,
es la paz que se encuentra
al final de cada tormenta
y la calma que se siente
cuando todo parece estar bien.

La felicidad es más que un gesto,
es un paisaje de colores vivos,
un horizonte que se abre
en cada paso dado,
en cada mirada sincera
y en cada acción que brota
del corazón sin reservas.

Es la luz que se filtra
entre las sombras de la duda,
el abrazo que se extiende

sin miedo a ser roto,
la esperanza que se siembra
en la tierra árida del alma.

La felicidad no se mide
en riquezas acumuladas,
en éxitos que brillan
bajo luces de un escenario,
se mide en las huellas
que dejamos en los corazones,
en los momentos que se guardan
como un tesoro en la memoria.

Es ese instante fugaz
en que todo tiene sentido,
en que el tiempo se detiene
y la vida se siente completa,
es la risa compartida
en una tarde cualquiera,
la certeza de que todo
está justo donde debe estar.

La felicidad es un viaje
que no necesita destino,
una historia escrita sin final,
una flor que crece sin prisa,
es simplemente ser,
sin más ni menos,
sin buscar,
sin esperar,
solo vivir,
solo sentir.

Y en ese momento
en que todo se alinea,
cuando el corazón se abre

y el alma canta,
sabemos que la felicidad
siempre estuvo ahí,
esperando ser reconocida
en los pequeños detalles
que componen la vida.

Esos detalles son los que,
cuando los observamos con amor,
nos revelan lo más grande,
lo más hermoso:
la verdadera felicidad.

El Sol Eterno

Brilla el sol en la alta cumbre,
dorado fuego en el amanecer.
Disipa sombras con su lumbre,
despierta el mundo a su querer.

Su luz se esparce sobre el río,
tiñendo el agua de fulgor.
El viento cálido es su abrigo,
le canta al alba con fervor.

Mas cuando el día va muriendo,
se viste el cielo de arrebol.
El sol, en rojo descendiendo,
susurra un dulce adiós al sol.

"Bajo el Cielo Azul"

Bajo el cielo de un azul sereno,
las nubes danzan con luz de abril,
el sol dorado besa el terreno,
dejando huellas de fuego sutil.

Las aves cruzan su vasto manto,
tejiendo cantos en el albor,
y el viento suave con dulce encanto
lleva susurros de un tierno amor.

Las estrellas, en la noche clara,
brillan como almas en su fulgor,
y la luna, tímida y rara,
tiñe de plata su resplandor.

El eterno anochecer

El sol se pierde tras el horizonte,
dejando huellas de fuego en el cielo,
la brisa fría susurra su canto,
y el día muere con paso sereno.

La luna asoma su pálido rostro,
testigo eterno de sombras y miedos,
las calles duermen envueltas de sombras,
bajo el amparo de oscuros secretos.

Los astros brillan en la lejanía,
como faroles de un barco perdido,
y entre las sombras que cubren la tierra,
se va apagando un último grito.

La noche avanza, devora los sueños,
las voces callan, la calma se impone,
y en este eterno y profundo silencio,
mi alma vaga sin rumbo ni nombre.

Abril en su Esplendor

Abril despierta con brisa ligera,
las flores visten su dulce color,
canta la alondra su nota sincera,
bajo un radiante cielo de amor.

Los ríos fluyen con danza callada,
besa la aurora la tierra en flor,
y en cada rama, la luz dorada
teje en el aire su resplandor.

Susurra el viento caricias al prado,
baila en los campos la primavera,
todo el paisaje se torna dorado,
y el alma ríe de forma sincera.

Brilla en el cielo la luna temprana,
brota el rocío cual perla fugaz,
mientras la noche de forma liviana
cubre los sueños con dulce paz.

Susurros del pasado

Camino entre sombras y vientos,
donde el eco murmura mi nombre,
los años se vuelven lamentos,
suspiros que nunca se esconden.

Las cartas de tinta olvidada
descansan en cofres de roble,
susurran promesas selladas,
amores que el tiempo no rompe.

Los rostros de antaño relucen,
se pintan de luces doradas,
son huellas que nunca se esfuman,
son voces que nunca se apagan.

El ayer es un faro encendido,
una llama en el frío del tiempo,
y aunque todo parezca perdido,
su latido aún vive en mi pecho.

Todo fue un sueño

Creí tocar el cielo con tus besos,
viví en un mundo lleno de ilusiones,
pero al despertar vi mil procesos
rompiendo en mil pedazos mis pasiones.

Tus ojos eran faros de esperanza,
tu risa, melodía en mi tormenta,
y yo, perdido en dulce confianza,
pensé que el alma nunca se revienta.

Tus palabras tejían mi destino,
cada "te quiero" era una oración,
pero el amor se fue por otro camino,
dejando en mi pecho resignación.

Era un teatro lleno de quimeras,
un eco falso dentro de mi mente,
promesas que se fueron cual banderas
cuando ya no soplaban el mismo ambiente.

Todo fue un sueño, frágil y lejano,
un paraíso breve entre los días,
y aunque no te detuve con mi mano,
guardé tu sombra entre mis poesías.

Alguna vez

Alguna vez soñé con su ternura,
con un amor tan puro y tan sincero,
y hallé en sus ojos luz de un mundo entero
vestido de esperanza y de dulzura.

Entre suspiros nace la palabra
que en mi pecho dormía silenciosa,
y al pensar en su risa tan hermosa,
mi alma sin querer se descalabra.

Hay algo en su mirar que me desarma,
un fulgor que no entiende de razones,
y aunque intente guardar mis emociones,
su luz se cuela honda y me desarma.

Cuando pronuncia el mundo con su acento,
la brisa se arrodilla en su presencia,
y el tiempo, en su noble y fiel obediencia,
le rinde el universo en un momento.

No hay fuerza que supere su ternura,
ni verso que describa su belleza,
pues fue dibujada con sutileza,
y el cielo la envolvió con su dulzura.

Alguna vez, quizás, me sueñe ella,
como yo la he soñado tantas veces,
y en su silencio guarde las promesas
que nacen de una lágrima más bella.

El último amanecer

Hoy vi nacer la luz con otra calma,
como si el sol supiera su destino,
y cada rayo, leve y cristalino,
rozara por piedad la herida en mi alma.

No hubo rumor de aves ni colores,
tan solo un cielo gris, casi rendido,
como si el universo, enmudecido,
llorara los adioses de las flores.

Caminé entre memorias y silencios,
buscando en los rincones lo perdido,
y en cada sombra hallé lo no vivido
suspendido en el borde de los tiempos.

El viento no cantaba, solo hablaba
con voz de los que nunca se despiden,
y en susurros de ausencias que no miden
dejaba la verdad que siempre acaba.

El último amanecer no fue tristeza,
fue un pacto con la vida sin cadenas,
una flor que en su fin, sin más condenas,
decide florecer con su belleza.

Algo está bien

Algo está bien, aunque el sol se oculte,
y la luna se oculte tras su manto gris.
El alma, aunque herida, nunca se diluye,
pues en su rincón guarda el dulce matiz.

Aunque el viento ruja con fuerza y ardor,
y las olas se estrellen contra la orilla,
en el corazón se oculta un fulgor,
un brillo que alienta, que siempre brilla.

El tiempo se detiene, pero no se pierde,
y aunque la tristeza visite a menudo,
algo está bien en cada paso que se recede,
pues al final, siempre queda lo profundo.

Aunque el cielo se nuble y no haya estrellas,
y el mundo parezca haberse caído,
algo está bien, porque entre las huellas,
quedan los sueños que nunca han partido.

La Flor del Olvido

En un jardín secreto, entre sombras y luz,
nació una flor que nunca vio la cruz.
Sus pétalos eran de un azul profundo,
y su aroma era eco de todo el mundo.

Un día un viajero llegó hasta su ser,
y la miró como si fuera a entender.
"Flor del olvido, ¿qué escondes en tu alma?"
preguntó, mientras su voz perdía calma.

La flor suspiró, su fragancia se elevó,
y en un susurro, su misterio se desveló:
"Soy el recuerdo de todo lo perdido,
un sueño olvidado, un amor nunca vivido."

El viajero sonrió y siguió su andar,
dejando atrás la flor que nunca dejó de brillar.
Porque a veces, lo que más duele en el pecho,
es lo que nunca se olvida, pero se
deja en el hueco.

Nunca te olvidaré

Aunque el tiempo nos quiera separar,
tu nombre vive en cada pensamiento,
y aunque lo cubra el gris del sufrimiento,
mi alma se rehúsa a dejar de amar.

Fuiste la luz que vino a iluminar
mi oscuro y solitario firmamento,
fuiste el suspiro, el viento, el movimiento,
la melodía que no dejo de escuchar.

A veces lloro sin saber por qué,
pero en mi llanto siempre estás presente,
como una estrella fija y persistente
que guía el rumbo que jamás se fue.

Aunque la vida cambie de estación,
y el calendario borre algún momento,
yo guardaré tu voz en mi fragmento,
te llevaré en eterna adoración.

No habrá distancia que me haga olvidar,
ni olvido que me arranque tus memorias,
pues en mi pecho arden nuestras historias
como un fuego que no quiere acabar.

Y si algún día ya no pueda hablar,
mi corazón aún seguirá latiendo,
gritando en silencio, siempre sintiendo
que hay amores que no saben marchar.

Nunca tuve la culpa

Nunca tuve la culpa de amarte tanto,
de regalar mi alma a tu mirada,
mis pensamientos perdidos en encanto,
en la tristeza que tu amor dejaba.

Nunca tuve la culpa de ser fiel,
de esperar tus palabras con esperanza,
aunque el destino nos jugara cruel,
yo seguí en el fuego de tu lanza.

Nunca tuve la culpa de soñar,
de creer que tus promesas eran mías,
mientras todo comenzaba a desmoronar,
y la verdad se volvía en melancolías.

Nunca tuve la culpa, solo amé,
y al amarte, me perdí sin querer,
pero el amor no es culpa, lo sé,
es el alma que, en su verdad, sabe entender.

El Jardín de los Recuerdos

En un rincón del bosque callado,
donde el suspiro del viento es ley,
hallé una puerta de hierro encantado
cubierta en verde, musgo y buey.

La abrí sin miedo, con alma en vilo,
y un mundo oculto se me ofreció,
un jardín puro, sin ni un sigilo,
donde la flor... el ayer brotó.

Toqué una flor de azul profundo
y vi su risa volver a mí,
la de mi amiga, sol de mi mundo,
la que en mis sueños jamás perdí.

Cada corola guardaba un beso,
una mirada, un viejo adiós,
y entendí que el tiempo travieso
sólo esconde, no mata a Dios.

Desde ese día, cada jornada,
regreso al campo del corazón,
a sembrar versos, lágrima honrada,
y a recoger de la vida, canción.

Lugar Perdido

En un rincón que el mapa olvidó,
donde el viento canta su vieja canción,
allí se esconde el lugar perdido,
entre sombras de un sueño dormido.

No hay calles, ni nombres, ni voz,
solo el eco de lo que un día fue Dios.
Un suspiro del tiempo encallado,
en la orilla de un mundo apagado.

Las flores allí no saben crecer,
porque el sol se cansó de volver.
Y la luna, vestida de duelo,
se refleja en el charco del cielo.

Yo caminé sin rumbo ni guía,
y lo hallé cuando menos quería.
Un rincón dentro de mí mismo,
lleno de luz... y de abismo.

Allí guardo recuerdos que duelen,
miradas que el viento no devuelve.
Promesas que nunca se hicieron
y besos que nunca volvieron.

Es un mundo que vive en mi pecho,
silencioso, secreto y deshecho.
Un pedazo de alma escondido,
donde habita el amor... y el olvido.

Lo que se queda

fueron todos
como se va la lluvia
cuando más la necesito.

Quedaron las tazas sin labios,
las puertas que ya no crujen,
los abrazos colgando de percheros vacíos.

No grité,
no lloré,
pero el silencio
se partió en mil pedazos.

A veces,
me asomo al borde del recuerdo
y me dejo caer
solo para ver si alguien me sostiene.

Pero nadie.
Solo el eco,
ese fantasma que repite
lo que nunca debí decir.

Y aquí estoy,
con la tristeza hecha manta,
el alma sin calcetines,
esperando una voz

que no me olvide del todo.

La costura invisible

Hay hilos que no vemos,
pero nos sostienen:
la voz de una madre cuando el mundo calla,
una promesa que se hizo en silencio,
el abrazo que no dimos
pero que imaginamos
tantas veces.

Caminamos sobre grietas
que no se notan desde lejos,
pero crujen si uno se detiene
a mirar el alma propia
como quien examina
un traje viejo:
remiendo sobre remiendo,
y aún así
algo bello.

No sé si el tiempo cura,
pero enseña a coser
con manos más lentas
y puntadas más hondas.

Todo lo que se queda

Se queda el eco
de las palabras que no dijimos,
la sombra temblando
en la última página del abrazo.

Se queda la silla vacía,
el café que se enfría solo,
la música que ya no bailamos
y el nombre que el viento no olvida.

Se queda el perfume
de una risa que fue casa,
el roce de una promesa en fuga
que aún duerme en la almohada.

Se queda el silencio
después del portazo,
los "te quiero" no lanzados,
los sueños que duelen al tacto.

Y uno se va
con los pies adelante,
pero el alma,
esa se queda en lo que arde.

Todo va a llegar

Espera.

No corras.

A veces, lo que más anhelas
no llega cuando gritas,
sino cuando aprendes a susurrar con el alma.

Hay días que pesan como siglos,
y noches que se hacen eternas,
pero también hay milagros que se cocinan lento
en el horno invisible del destino.

Todo lo que vale la pena
tarda en llegar.
Como el sol después de la tormenta,
como el amor que sana y no solo llena vacíos.

No te impacientes si no ves señales,
algunas bendiciones llegan disfrazadas
de pruebas,
de pérdidas,
de pausas.

Aprende a leer entre líneas,
porque incluso el dolor
trae consigo un mapa oculto
hacia la versión más fuerte de ti.

Todo va a llegar:
la risa que aún no sabes que mereces,
la mirada que por fin entienda tu caos,
las palabras que enciendan tu pecho
sin apagar tu esencia.

Cada paso que das, aunque parezca en falso,
te está acercando.

Cada caída te está enseñando
a levantarte con más verdad.

Y cuando menos lo esperes,
cuando ya no estés esperando,
cuando seas tú sin máscaras ni miedo...
todo lo que soñaste
se sentará a tu mesa
como si siempre hubiera sabido el camino.

Así que sigue.
No te detengas.
Aunque duela.
Aunque no veas.

Porque en algún lugar,
lo que es tuyo también te está buscando.
Y créeme,
todo... todo va a llegar.

Yo te esperaré

Yo te esperaré

Yo te esperaré,
nos centraremos frente al mar,
y de tu mano podré caminar,
como quien sueña sin despertar.

Bajo un cielo de fuego y cristal,
te miraré sin prisa, sin final,
y en cada paso, en cada mirar,
se encenderá la eternidad.

Yo te esperaré,
aunque el viento quiera borrar
las huellas dulces de nuestro andar,
aunque la noche intente ocultar
las promesas que saben volar.

Te esperaré en cada ola que rompe,
en cada estrella que empieza a brillar,
en el suspiro que el alma esconde,
en cada verso que sabe esperar.

Yo te esperaré,
cuando la luna quiera llorar,
cuando el invierno quiera helar
las rosas nuevas del manantial.

Porque mi fe no sabe caer,
porque tu voz me enseñó a creer,
porque contigo aprendí a entender
que amar es nunca retroceder.

Yo te esperaré, amor sin final,
frente a la vida, frente al mar,
y de tu mano si vuelves a amar
seremos uno en la eternidad.

"El reflejo de la luz"

Tu rostro es un jardín donde florecen los sueños,
y en tus ojos se esconde un cielo lleno de estrellas.
Tu alma, serena y fuerte, es la melodía que susurra
el viento, tan delicado como un suspiro en la tarde.

Tu sonrisa es un faro que ilumina cada rincón oscuro,
como un amanecer que despierta al mundo entero.
Hay en ti un brillo sutil que no se apaga,
una llama que perdura más allá del tiempo.

Cada palabra tuya es un eco que queda en el aire,
y en cada paso que das, el suelo se convierte en danza.
Eres un río tranquilo que fluye con sabiduría,
un silencio profundo que habla más que mil voces.

En la quietud de tu ser habita la magia de los días
que no necesitan de ruido ni estruendo para ser eternos.
Porque lo que eres no se mide con los ojos,
sino con el corazón que late al ritmo de tu ser.

Eres la belleza de la calma, la fuerza del viento,
la poesía que no se escribe, pero siempre se siente.
Una presencia que llena el espacio con su esencia,
y deja una huella imborrable en el alma de quien te mira.

El destello

Brilló en la sombra el claro aliento,
tejió en el viento su fulgor,
y entre las ramas del pensamiento
brotó encendida su canción.

Latiendo firme sobre la brisa,
sopló secretos de inmensidad,
y cada estrella le dio sonrisa,
y cada lágrima, eternidad.

Cruzó los mares, besó la espuma,
tocó la cima del resplandor,
y en el silencio dejó su pluma,
bordando sueños de puro amor.

Vibró en los ojos de un niño errante,
ardió en el pecho de algún cantor,
fue llama viva, fugaz, constante,
que alzó del polvo su resplandor.

Hundió en la noche su leve espina,
rasgó la sombra con su temblor,
y en cada herida dejó la espina
de una esperanza aún sin color.

Mas quien lo vea, sabrá el destino:
que aún del llanto brota la flor,
que en cada paso perdido y fino
se esconde un rayo redentor.

Lo que grita el corazón??

Mi corazón grita
lo que mis labios no se atreven a decir:
estoy enamorado de ti.
No lo puedo evitar.

No puedo evitar mirar
esa cara tan hermosa,
tan única,
tan bella,
como si cada rasgo tuyo
hubiera sido dibujado por el cielo
solo para herirme dulcemente.

Tus ojos...
me atraviesan el alma
y sin decir una palabra
me hacen soñar despierto.

Mi pecho se agita,
late con fuerza
cuando estás cerca,
como si tu sola presencia
pudiera despertar a todo mi ser.

Y aunque calle,
aunque no lo diga,
aunque disimule...
mi corazón, terco y sincero,
no sabe mentir.
Él te nombra en silencio
una y otra vez,
esperando...
que un día

tú también lo escuches.

Y si algún día
tus ojos se cruzan con los míos
y descubres el temblor en mi voz,
quiero que sepas
que cada suspiro mío
lleva tu nombre escondido.

Que en cada latido
hay un "te quiero" que no dije,
un abrazo que imaginé,
un beso que vive en mis sueños
esperando el milagro
de volverse real contigo.

Porque no es solo amor...
es la certeza más dulce
de que mi corazón
te eligió a ti
antes de que yo supiera lo que era amar.

A ti, que no estás? pero sigues

Hay cosas que no digo,
porque si las digo, me rompo.
Y no quiero romperme otra vez.
Ya aprendí a juntar mis pedazos sin ruido,
a sonreír con grietas,
a dormir abrazado al vacío.

Desde que te fuiste
hay un eco en todo.
En las canciones.
En las calles.
En mi nombre cuando lo pronuncian
y ya no suena igual.

Hay noches que no duermo,
pero no por insomnio,
sino porque en los ojos
llevo el peso de tus recuerdos
y en el alma,
el frío de lo que nunca volvimos a decirnos.

Te he escrito mil veces en silencio,
con palabras que tiemblan,
como si al nombrarte
mi voz se llenara de cristales.

A veces siento que aún estás.
Cuando pasa el viento
y trae ese olor que solo tú tenías.
Cuando alguien dice una frase
que tú hubieras dicho.
O cuando mi pecho se aprieta sin razón

y sé que es tu sombra,
visitando mi herida.

No me importa si eras un amor,
un amigo,
una madre,
un reflejo.
Te fuiste, sí,
pero dejaste raíces en mi piel.

Y eso... eso no se va.

Dicen que hay que soltar.
Pero, ¿cómo se suelta algo
que ya forma parte de uno?
¿Cómo se deja ir
a quien respira dentro?

No quiero consuelo.
No busco respuestas.
Solo quería que alguien supiera
que a veces,
cuando nadie me ve,
te hablo.

Te digo que me haces falta.
Que todavía busco tu rostro en los sueños.
Que aún creo que un día vas a volver,
como si el tiempo fuera un puente
y no un abismo.

Y si alguien llora leyendo esto,
no es por mí.
Es porque también extraña
a esa persona que no está,
pero sigue.

Sigue en cada lágrima que no se derrama.
En cada palabra que no se dijo.
En cada "te necesito"
que el alma todavía grita en silencio.

Pensando

Pensando en todo y en nada,
como lluvia sin caer,
mi mente va por caminos
que no sé cómo entender.

Recuerdo cosas calladas,
momentos que ya no están,
y en mi pecho se dibuja
un silencio sin final.

A veces pienso en la vida,
en lo que fui y lo que soy,
en lo que no me dijeron
y en todo lo que dolió.

Pensar me deja cansado,
pero también me da paz,
porque al fondo de mí mismo
hay un fuego que no se va.

Y aunque me pierda a ratos
entre dudas y dolor,
al pensar también me encuentro,
y me abrazo con amor.